

**Discusiones sobre Desigualdad, Educación e Ingresos. Una Revisión Exhaustiva de la
Literatura sobre Movilidad Social (2017).**

Presentado por:

Sebastián Gamboa Sepúlveda

Director:

Jaime Humberto Escobar Martínez

Universidad del Valle

Santiago de Cali, 8 de agosto de 2017

Table of Contents

1. Aclaración sobre el Sentido de la Movilidad Social, Educación como Inversión e Igualdad de Oportunidades	9
1.1. Movilidad Social	9
1.1.1. Una Descomposición de la Variación de los Ingresos.....	13
1.2. Educación como Inversión	14
1.3. Igualdad de Oportunidades.....	16
1.4. Movilidad Social e Influencia Familiar.....	20
2. Resultados y Metodologías de Movilidad Social	31
2.1. Literatura Internacional sobre Movilidad en los Países Desarrollados y el Mundo.....	33
2.2. Literatura Internacional sobre Movilidad en América Latina	40
2.3. El Caso Colombiano.....	52
2.3.1. Contexto Colombiano de la Última Mitad del Siglo XX: El Comportamiento Socioeconómico y su Relación con la Movilidad Social.	52
2.3.2. Movilidad Social en Colombia	68
2.3.3. Sistema Educativo Colombiano: Avances y Retos	73
2.3.4. Del Papel de la Universidad del Valle como Institución Educativa Pública, la Familia y su Relación con la Movilidad Social	81
2.4. Consideraciones Finales.....	91
2.4.1. Sobre la Importancia de la Información para la Evaluación Educativa.....	97
Anexos	99
Metodología	99
La Muestra.....	100
Descomposición del Efecto de La Influencia Familiar en los Resultados Económicos	102
Conclusiones	111
Referencias Bibliográficas	112

Discusiones sobre Desigualdad, Educación e Ingresos. Una Revisión Exhaustiva de la Literatura sobre Movilidad Social (2017).

Introducción

Como lo importante es lo justo, el elemento específico que se analiza en este escrito es el comportamiento de las trayectorias de individuos o grupos específicos de la sociedad a través del tiempo sea de manera intergeneracional o intrageneracional. En la literatura las comparaciones se pueden hacer en términos absolutos o de manera relativa y las variables que determinan las cuantificaciones del comportamiento son de carácter social y económico. ¿Pero, cuáles son estas variables que determinan las cuantificaciones del comportamiento que son de carácter social y económico, las variables de movilidad social?

Un interesado podría analizar estas comparaciones desde la observación de la trayectoria de ingresos, ocupaciones, sector productivo de la ocupación, nivel educativo, estrato (allí donde haya sociedad estratificada), nivel de riqueza y más. El tratamiento (metodología) y escogencia de cada una de estas variables depende de las intenciones y objetivos del investigador. Investigadores estrictamente económicos, por lo general, se centran en la transformación de un vector de ingresos X , en un determinado periodo, a otro Y en otro momento del tiempo. Es necesario clarificar cuál es la pregunta esencial que se quiere responder para darle una proyección clara al concepto de movilidad social que se quiere transmitir.

La pregunta forja el índice que determinará los resultados numéricos de cualquier investigación y esto es precisamente el sentido del concepto. El científico puede disponerse bajo distintas preguntas problematizadoras para centrarse en diferentes índices de movilidad de ingresos, tratándose de varias concepciones de la movilidad económica. En este estudio, se tratan variables

que se refieren más que todo al ingreso y a la educación, al ser las variables más tenidas en cuenta por la literatura, por su disponibilidad y simplicidad de tratamiento.

Es importante tener en cuenta indicadores de movilidad a la hora de tomar decisiones que conciernen no solo aspectos del individuo, sino también problemáticas colectivas. ¿Por qué a pesar de que tecnológicamente existe la capacidad para producir alimentos más que suficientes para curar el hambre mundial esta sigue existiendo? Se crean propuestas desde los gobiernos para mejorar la situación de todos pero muchas veces pareciese que el esfuerzo es más que proporcional a los resultados, especialmente para los que más los necesitan.

¿Por qué el esfuerzo de los pobres no vale igual que el de los ‘más afortunados’ en determinadas circunstancias contextuales; que de las universidades los egresados que mejores salarios ostentan son quienes provienen de un mejor *background* familiar? No se trata de paternalismo sino de justicia, ni de un mundo sin dolores sino uno mejor. En todo caso el estudio de movilidad puede brindar soluciones respecto a todas estas dudas de equidad.

Es cierto que existe la tecnología para procesar la información que puede llegarse a producir pero la aplicación de esta tecnología muchas veces no llega al mundo en vías de desarrollo y en reiteradas ocasiones cuando sí llega, su aplicación es aparatosa y rudimentaria. Elecciones viciadas; malos sistemas de selección para la contabilización y medición de grupos para quienes se puede llegar a enfocar una política determinada; condiciones insuficientes de instituciones educativas en sectores deprimidos de los núcleos urbanos o en las lejanías de la ruralidad debido a la mala asignación y aplicación de los presupuestos; impunidad de asesinatos que generan terror en las sociedades. Son cuestiones especialmente relevantes para los países en vías de desarrollo y

expresión de la necesidad de construir mejores criterios de elección a base de sistemas de información sistematizados.

Los estudios sobre movilidad social son una búsqueda indirecta del valor del esfuerzo y pueden expresar diferencias importantes para distintos sectores de la sociedad relativas a los impactos que tiene sobre ellos la actividad económica, política y social. Es una excusa para emprender este problema de funcionamiento institucional y social truncado por la ineficiencia. Que el estudio de los comportamientos de movilidad social responde a una necesidad de mejorar la eficiencia de las decisiones institucionales e individuales para lograr la mejor condición posible para todos porque estos estudios pueden hacerse a todos los niveles imaginables, desde el regional hasta el institucional. Con aportaciones que pueden hacerse a favor del uso las tecnologías existentes para armonizar las acciones de las instituciones, fundamentalmente a partir de bases de datos que aporten información clara y divulgada. Desde los gobiernos hasta las universidades hay deberes que estas instituciones deben cumplir en la recopilación de datos para la toma de decisiones lo más objetivas posibles y para conseguir la mejor condición posible para todos.

Los estudios de movilidad social permiten un entendimiento de acontecimientos económicos, políticos y sociales a luz de la justicia, de manera que sea posible sopesar efectos nocivos que generan inequidades. En mejores palabras, más énfasis en las variables de la movilidad social podría generar mejores sistemas de selección para una mejor aplicación de políticas en cuanto a sus impactos deseados, posibilitando una mejor condición para todos.

El objetivo es generar una reflexión al lector, respecto a la importancia de mantener los sistemas de información vivos y retroalimentados de datos, para la generación de una cultura de la información objetiva. De manera que las decisiones a todo nivel, desde el individual al colectivo

se tomen de manera criteriosa. Los análisis sobre movilidad social, al vislumbrar comparativamente variables que conciernen el desarrollo de la vida como el ingreso, educación y la riqueza, permiten aseverar respecto al desarrollo de trayectorias, posibilitando interpretaciones sobre la justicia de los impactos de la actividad económica, política y social sobre determinado grupos sociales o individuos.

Para lograr esta reflexión se brinda al lector un primer capítulo en donde se pueden entender los sentidos que implican los conceptos más relevantes incorporados en la estructura de la propuesta. De la manera más simple posible ofrece un panorama del universo que el redactor se ha construido sobre los elementos más importantes concernientes a la movilidad social. Después de este ejercicio de abstracción se emprende un proceso de aterrizaje de los conceptos a los resultados empíricos que la ciencia económica (principalmente) ha encontrado respectivos a la movilidad social. Esto significa que se contrasta la razón pura con una revisión exhaustiva de los resultados empíricos más generales y consensuados sobre movilidad para analizar cómo la aplicación de los conceptos de capital humano ha permitido un mejor entendimiento de la realidad. Los conceptos iniciales conducen a una descripción de casos específicos que se han descrito teniendo en cuenta acontecimientos que van más allá de la movilidad pero que le afectan y condicionan muchas veces el comportamiento de la misma.

Algunas conclusiones de este recorrido fueron que en el mundo desarrollado la información de ingresos longitudinales tiene mayor disponibilidad esencialmente en cuanto su antigüedad; en el Reino Unido algunas series registran hasta el siglo XVIII y aunque su calidad y comparabilidad son dubitativas, coadyuvieron en la ilustración del panorama de desigualdad y representan una cultura y tradición de la información. Además, los estudios intergeneracionales son de uso más frecuente en la región latina debido a la influencia superlativa de las familias. En general, parece

haber más movilidad en EEUU y Europa que en los países de latinoamérica, de estos Chile, México y Uruguay exhiben los mejores indicadores de movilidad.

Por otro lado, hay pensamientos divididos entre varios interesados del tema de movilidad social educativa y sus impactos de inequidad sobre las brechas sociales existentes. Algunos, creen que es la calidad de la educación primaria y secundaria básica la que debe mejorar para consecuentemente incrementar las capacidades de los estudiantes que entran al sistema educativo superior y así, lograr mayores oportunidades de competir por puestos universitarios de calidad -así como mantener la calidad de la educación superior. Otros, que el papel de las universidades debe emprender un esfuerzo por mejorar las posibilidades de acceso que tienen los segmentos más deprimidos de la distribución socioeconómica que también cuentan con la aspiración y la habilidad necesaria para profesionalizarse. Para los primeros esta segunda opción solo corroería la calidad del sistema educativo superior. Pero no hay que pensar en estas dos cuestiones como anti-tesis la una de la otra. Por el contrario, son elementos complementarios que en conjunto pueden mejorar la situación general de movilidad social.

Como ha dicho Miguel Urrutia: el acceso, la calidad y la equidad del sistema educativo depende de la capacidad existente para hacer evaluaciones periódicas y comparables de los resultados de individuos provenientes, por ejemplo, de las universidades. Para reemplazar una cultura de creencias y mitos por una de la racionalidad; que las personas escojan sus carreras según los retornos que creen (informadamente) que van a recibir de ellas –aunque esto sigue dependiendo en alta medida del azar.

1. Aclaración sobre el Sentido de la Movilidad Social, Educación como Inversión e Igualdad de Oportunidades

1.1. Movilidad Social

Es evidente que la movilidad social es un concepto que debe distinguirse adecuadamente para lograr transmitir lo que se está representando. Conciernen todo tipo de científicos sociales y de las humanidades en tanto el elemento específico que se investiga es el comportamiento de las trayectorias de individuos o grupos específicos de la sociedad, a través del tiempo, sea de manera intergeneracional o intergeneracional. Las comparaciones se pueden hacer en términos absolutos o de manera relativa y las variables que determinan las cuantificaciones del comportamiento son de carácter social y económico, como ya se ha mencionado.

Es decir, un interesado podría analizar estas comparaciones desde la observación de la trayectoria de ingresos, ocupaciones, sector productivo de la ocupación, nivel educativo, estrato (allí donde haya sociedad estratificada), nivel de riqueza y más. El tratamiento (metodología) y escogencia de cada una de estas variables depende de las intenciones y objetivos del investigador. Las posibles implicaciones de los resultados que se obtienen mediante este tipo de análisis son de relevancia para gran espectro de investigadores por las relaciones que tiene con otros comportamientos económicos y sociales. Complementando la capacidad científica para tratar de entender a través de investigaciones sobre desigualdad, pobreza y crecimiento económico la naturaleza de los sistemas humanos.

Por ejemplo, los investigadores estrictamente económicos se centran en la transformación de un vector de ingresos X en un determinado periodo a otro Y en otro momento del tiempo (Fields, 2010). Es necesario clarificar cuál es la pregunta esencial que se quiere responder para darle una

proyección clara al concepto de movilidad social que se quiere transmitir. La pregunta forja el índice que determinará los resultados numéricos de cualquier investigación al respecto y esto es precisamente el sentido del concepto. Fields (2006) muestra cómo el científico puede disponerse bajo distintas preguntas problematizadoras para centrarse en diferentes índices de movilidad de ingresos, tratándose de varias concepciones de la movilidad económica. De hecho, parte de la literatura económica está de acuerdo en que la movilidad de ingresos puede ser un medio que iguale los ingresos en el largo plazo (Fields, 2009). Una hipótesis altamente relevante en todo tipo de sociedad.

En primera instancia hay que distinguir entre medidas absolutas y relativas de movilidad. Si tenemos estas tres situaciones:

$$(\$1, \$3) \rightarrow (\$1, \$3)$$

$$(\$1, \$3) \rightarrow (\$2, \$6)$$

$$(\$2, \$6) \rightarrow (\$4, \$12)$$

Donde cada elemento representa los ingresos de un individuo, la movilidad en términos netamente relativos sería nula para todos los casos debido a que se trata de transformaciones monotónicamente crecientes (Fields y Ok, 1999). En otras palabras, los niveles de ingreso siempre incrementaron el doble, no hubo cambios de clase, ambos individuos se ven iguales entre sí, antes y después del cambio; el primero siempre equivale a 1/3 parte del segundo.

Fields (2006; 2008) y Fields y Ok (1999) sintetizan la movilidad social como seis medidas en sus investigaciones. Hay medidas no tiempo-dependientes como las regresiones lineales simples o las matrices de transición de Raven, pero también existen medidas tiempo-dependientes:

- **Movimiento:** Pregunta por el cambio de las condiciones de un individuo entre periodos, o entre padres e hijos de una generación a otra.
- **Movimiento entre quintiles (posicional):** Indaga por la ubicación de individuos o grupos dentro de una distribución cuantificada según la o las variables de interés. Entre más movimientos entre quintiles o deciles, más movilidad.
- **Movimiento de contribución:** También es una medida relativa pero se enfoca en el comportamiento de los individuos respecto a la media, por tanto es posible un cambio en la contribución sin haber cambio en los niveles de ingreso del individuo; al cambiar la media de ingresos del total de la población tenida en cuenta.
- **Movimiento de ingresos no direccional (*flux*):** Mide la volatilidad de las fluctuaciones entre los ingresos de los individuos. Por ejemplo, en una economía de 2 personas, si los ingresos de una incrementa en U\$10 y para la otra disminuyen esa misma cuantía, este índice indicaría que hubo un movimiento de U\$20 o de U\$10 per cápita.
- **Movimiento de ingresos direccional:** Una medida de cambio promedio en los logaritmos de los ingresos. Tiene en cuenta ganancias y pérdidas de los individuos. Podría juzgarse con funciones lineales o cóncavas.
- **Movilidad como redistribuidor de ingresos de más largos plazos:** Es absolutamente determinante en términos éticos conocer hasta qué medida la movilidad o un patrón de cambio en los ingresos puede redistribuir los ingresos futuros, sea de una forma más o menos equitativa.

En América Latina la falta de información, sobre las variables de movilidad (en el tiempo) y sus relaciones entre sí y con demás variables socioeconómicas, ha motivado el uso de relaciones educativas, para sopesar dicha falencia y además, enfocar el análisis hacia la igualdad de

oportunidades. En ocasiones se utiliza la estimación de un modelo econométrico lineal -utilizado por diversos autores en la literatura y que corresponde al grupo de indicadores ‘no tiempo-dependientes’- en el cual el nivel educativo actual, entendido como años completados del egresado, depende de los años educativos completados por los padres; comprendiendo la magnitud de los cambios.

$$S_t = \alpha + \beta S_{t-1} + \epsilon_t \dots \dots \dots (14)$$

Donde S_t : representa los años educativos completados del individuo actualmente y S_{t-1} es la condición de los padres. Alfa y beta son los coeficientes de intercepto y de relación intertemporal, respectivamente. Un modelo de retorno a la media que supone un comportamiento del coeficiente de intercepto de la siguiente manera: $0 < \alpha < 1$.

El análisis instrumental que se propone a continuación es una estrategia para esclarecer el efecto de la influencia familiar sobre los resultados económicos de los individuos. Desde la literatura se entiende que para América Latina esta influencia es más fuerte que en la mayor parte del mundo.

Ahora, el análisis netamente instrumental (realizado al final de este estudio) de un tipo de logro de los egresados, la carrera escogida, puede sugerir cierto comportamiento de las muestras. Cobra mayor relevancia cuando se tienen en consideración las condiciones iniciales de los sujetos de la muestra. Tratar de comprender la procedencia de los individuos, puede esclarecer los incentivos que les han llevado a escoger un rumbo para el uso de sus capacidades, implicando determinado comportamiento de los resultados económicos. Por este motivo, el máximo nivel educativo de los padres juega un papel preponderante en la explicación de la situación de los sujetos de la muestra.

1.1.1. Una Descomposición de la Variación de los Ingresos

Para casos en los que estén disponibles los datos y siguiendo a Fields (1979) en *Desigualdad de Ingresos en Colombia Urbana: Un Análisis de Descomposición* y en *Descomponiendo la Desigualdad en Países en vías de Desarrollo*, el análisis de varianza o también conocido como ANOVA permite distinguir la proveniencia de las desviación estándar de la variable dependiente, distinguiendo las fuentes más significativas de dicha variación.

Formalmente, la descomposición de varianzas se expresa en términos generales axiomáticos como:

$$SS_y = SS_{entre} + SS_{intra} \dots \dots \dots (1)$$

Donde:

$$SS_y = \sum_j \sum_i (Y_{ji} - Y_{promedio})^2 \dots \dots \dots (2)$$

$$SS_{entre} = \sum_j N_j (Y_{jpromedio} - Y_{promedio})^2 \dots \dots \dots (3)$$

$$SS_{intra} = \sum_j \sum_i (Y_{ji} - Y_{jpromedio})^2 \dots \dots \dots (4)$$

Las formas para hacer investigación sobre la movilidad socioeconómica son muchas. En la literatura sobre movilidad, los economistas hacen estudios a nivel macro y micro, tomando casi siempre como punto sintetizador el indicador de ingresos salariales, para hacer sus análisis. Pero, la literatura no se ha puesto de acuerdo unánimemente respecto al tipo de movilidad que debería analizarse –y depende en gran medida de la disponibilidad de información. No hay consenso sobre qué concepción de movilidad utilizar, tampoco en cuanto a cómo debería medirse, por ello los

científicos tienen el deber de aclarar cuál es la concepción subyacente a los argumentos (Fields, 2010).

Tal vez nunca deba llegarse a un consenso al respecto para conservar la flexibilidad de este tipo de estudios, especialmente debido a contingencia de información. En el caso de la variable ingresos, muchas veces es difícil conseguir datos longitudinales inclusive en países desarrollados. Se utilizan aproximadamente 20 medidas de movilidad en la literatura (Fields, 2008). Fields (2006) concluye que las distintas formas de medir, arrojan resultados diferentes porque responden preguntas esencialmente distintas y es necesario que el investigador deje claro lo que ha entendido por movilidad, para que sus resultados sean entendibles y comparables.

1.2. Educación como Inversión

En ocasiones esta flexibilidad acude a la combinación de varias de las variables mencionadas de interés para llegar a conclusiones sobre la movilidad socioeconómica. Lo que la literatura denomina metodologías indirectas, como le es analizar la progresión temporal de los ingresos de ciertos grupos sociales ubicando en su modelación como variable explicativa el nivel educativo.

El enfoque del capital humano, sugiere una acumulación de capacidades cognitivas y habilidades que resulta de la inversión en educación, *schooling* y demás modalidades empleadas para generar conocimiento, susceptible a ser mensurada con carácter relevante para el entendimiento de las realidades económicas (Schultz, 1961). Esta perspectiva ha contribuido a la flexibilización de los análisis sobre movilidad porque supone que esta inversión en el desarrollo individual permite al individuo ser más productivo y, por ende, más llamativo para quienes ofrecen empleo. Es decir, le posibilita una mayor generación de ingresos salariales, suponiendo que estos responden a la

productividad marginal del trabajador (Becker y Tomes, 1986), coadyuvada por mayores niveles de empleabilidad resultantes del proceso formativo (Causa y Johansson, 2010).

Los padres y madres deciden invertir en la educación de sus hijos porque esperan que los réditos futuros, resultados de la formación educativa, compensen más que proporcionalmente la inversión. En otras palabras, las familias o individuos se educan con un fuerte sentido de utilidad económica y social al esperar que esto les permita progresar absoluta y relativamente durante el paso de su vida. Aunque también existen otros motivos no menos importantes para recibir educación que trascienden el plano económico. Más adelante se hablará un poco al respecto.

Siguiendo a Becker (1965) la forma explícita de la evaluación que pueden hacer los padres a la hora de decidir invertir en la educación de sus hijos, toma la siguiente forma:

$$V(Y) = \sum_{j=0}^n \frac{Y^j}{(1+r)^{j+1}} \dots \dots \dots (1)$$

Si tenemos el valor presente de un flujo de ingresos generado por la decisión Y , dígame el que generaría alguien que decide hacer un pregrado universitario. Pero solo sería el principio del razonamiento de los padres. El valor presente de un flujo de ingresos X , dígame el generado por la decisión de trabajar inmediatamente terminada la secundaria, sin incurrir en el costos de matrícula, transportes, fotocopias y tal vez el más polémico, dejar de recibir ingresos laborales por distribuir sus horas en las obligaciones de estudio, debe considerarse si se quiere obtener un diferencial neto entre las dos situaciones. Esto equivale a restarle el valor presente del flujo de ingresos generado por la actividad X al flujo de ingresos que genera la actividad Y .

$$d = V(Y) - V(X) = \sum_{j=0}^n \frac{(Y - X)^{j+1}}{(1 + r)^{j+1}} \dots \dots \dots (2)$$

Por la evidencia empírica existente puede decirse que esta diferencia casi siempre es positiva, por lo que casi siempre –cuando pueden- los padres deciden asegurar la educación de sus hijos; la educación tiene un efecto incremental en los ingresos salariales. Cuando no lo hacen puede ser resultado de la insuficiencia de medios, sintetizada de la falta de ingresos.

Estas dos variables podrían cambiarse para explicar la diferencia de ingresos resultado de decidir invertir en un tipo específico de ocupación y no en otro. En realidad, los padres no conocen los réditos futuros que podrían conllevar una trayectoria de vida u otra porque esto implicaría un conocimiento perfecto sobre la inteligencia para aprender por parte de los hijos, como también *perfect foresight* para precisar la futura transformación de conocimiento en logros económicos, como lo es el ingreso salarial por parte de los hijos.

Si fuera así entonces los padres podrían calcular el costo de oportunidad de tomar un rumbo sobre otro. Suponiendo que la diferencia de costos por estudiar, es decir, tomar el sendero Y , solo radica en el costo del periodo inicial se puede obtener un término de costos. Entonces se podría decir que $X_0 - Y_0 = C$, con ello Becker (1965) simplifica:

$$d = \sum_{j=1}^n \frac{k_j}{(1+i)^j} - C = R - C \dots \dots \dots (3)$$

Donde $k_j = Y_j - X_j$. De donde se puede despejar el C . Más aún, se puede extender esta visión a situaciones más reales donde el costo significa más que una diferencia inicial.

1.3. Igualdad de Oportunidades

La igualdad de oportunidades, como aquella situación en la que los esfuerzos son los determinantes de los resultados económicos de los individuos y no las circunstancias (Dardanoni et al., 2006). Parece utópico, pero un sistema educativo debe ser capaz de derribar las barreras que dificultan el

desarrollo equitativo de todos los segmentos de la población, sin importar su situación contextual (Lozano, 2009). Si existe suficiente voluntad política, un sistema educativo podría solventar gran parte de los obstáculos al desarrollo que persisten cuando hay proliferación de desigualdades de oportunidad severas.

Siendo que el mérito es una acción individual, el contexto globalizado exige la pertinencia educativa como un eje estratégico dentro de las relaciones de competencia multilateral. La combinación del esfuerzo y la oportunidad facilitaría el progreso económico de la competencia de largo plazo. Algunos obstáculos para un mayor crecimiento y, por ende, del mejoramiento mayor del bienestar de la sociedad radican en la necesidad de mejorar la preparación de la sociedad para ello. El camino hacia un desarrollo más cómodo implica el esfuerzo de los individuos, pero también la oportunidad para lograr sus planes de vida.

Obsérvese la desigualdad de oportunidades de una sociedad autoritaria, donde únicamente las élites tienen derecho a educación de calidad. Esto, implica una estructura de movilidad social rígida, para la cual la herencia es más determinante del éxito que el esfuerzo. Este tipo de organización puede en ocasiones utilizar el sistema educativo como un mecanismo de defensa para las élites, en la puja por la conservación de su posición privilegiada. Esta dominación social y económica, de un grupo social a otro, también puede darse de manera violenta, por lo que podría decirse que este mecanismo indirecto (el sistema educativo) es una herramienta menos dolorosa que la violencia para la imposición del poder. Un panorama como este, no diagnostica un interés por el beneficio colectivo sino más por la beneplacencia de unos pocos grupos; expresa una ética de lo público muy pobre.

Los efectos que el comportamiento de las oportunidades puede llegar a tener son de dimensión económica, política y social. Todas, esferas determinantes de la calidad de vida colectiva e individual. Por ejemplo, la universalización de la educación de calidad a nivel de primaria y secundaria implicaría una base trabajadora productiva y las expansiones económicas nunca serían restringidas por falta de trabajadores calificados. Si los individuos pueden lograr la educación terciaria y especializarse en cuanto estos anhelan entonces la oferta de trabajadores altamente calificados también será apropiada para más crecimiento, en tanto estos tienen mayor capacidad para potenciar la transferencia de tecnología, también conocida como el residual tecnológico en algunas derivaciones del modelo de crecimiento de Solow. Es decir, no solo el capital (humano y físico) es fuente de crecimiento sino la capacidad para adaptarse a nuevas tecnologías que se van desarrollando.

Como se verá más adelante, el caso colombiano tiene particularidades que le distinguen de otros países en América Latina, pero también elementos homogéneos con la región. En cuanto a la igualdad de oportunidades de individuos y familias hay variables muy particulares, como la violencia, que han afectado y forjado las decisiones económicas, los resultados de movilidad socioeconómica y la desigualdad para la generalidad del país¹.

La necesidad de una educación que fortalezca la descentralización del gobierno a base de unas gentes políticamente consientes y capaces es especialmente relevante en un país con una geografía como la colombiana, tan diversa y dispersa. Igualmente importante –su contrafuerza inexorable–, es necesario el desarrollo de mejores sistemas de información para luchar contra la impunidad (histórica) que debilita el Estado Social de Derecho colombiano.

¹ Bien lo retrata Estanislao Zuleta en *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*.

Las expresiones de violencia que se dan en el territorio colombiano (más adelante se detallarán), han determinado de cierta manera el devenir de la condición general del país. Al afectar la relación del Estado con los ciudadanos, de los ciudadanos con ellos mismos, de los ciudadanos con las empresas y de las empresas con el Estado; los resultados económicos estructurales y coyunturales toman dimensiones diferentes, teniendo afectaciones sobre el nivel de crecimiento y de movilidad social, por ende, de inequidad.

Algunos economistas ven en el sistema de tributación de Colombia una estructura claramente regresiva (Londoño, 2012). Llevándose a la progresividad podría trabajar en conjunto con la movilidad social hacia más igualdad de oportunidades (Benabou y Ok, 2001). Pero en una sociedad donde no hay confianza en el aparato soberano (en parte debido a la violencia especialmente tras el surgimiento del narcotráfico y la insuficiente presencia estatal en la provisión de servicios públicos y sociales eficientemente) el sistema tributario pierde fuerza como motor de la movilidad social por las altas tasas de evasión.

Mayores esfuerzos en este sentido, de mejorar la igualdad de oportunidades no solo conllevan a realizaciones individuales sino sociales, económicas y políticas. Si bien es cierto que hay diferentes formas de entender este concepto tan complejo y sus consecuencias, es evidente que las vías de políticas compensatorias son un peldaño que las sociedades latinoamericanas especialmente, deben sobrellevar para arribar a un estado real de igualdad por méritos, que conlleve a condiciones de equidad más favorables en términos de incentivos para el progreso.

No se busca una sociedad en donde todos los individuos sean iguales en sus condiciones iniciales o resultados finales, más bien una en la que las particularidades de cada cual sean aprovechadas para la consecución de los planes de vida que cada quien pueda trazarse según la pasión y el

esfuerzo y no según herencia, sea monetaria o no monetaria (inteligencia, relaciones laborales, etc...). En la que las instituciones enmarquen los límites y recomposiciones de las aleatoriedades negativas que pueden dificultar la realización de x o y plan de vida.

1.4. Movilidad Social e Influencia Familiar

Es pertinente preguntarse, ¿cómo precisamente se relacionan la inversión en capital humano y la distribución del ingreso personal? Hacia la década de los cincuenta, esta interrogante trasnochaba a economistas como Pigou y Gilbrat. Este último, propuso la forma más básica de un modelo estocástico para determinar la varianza de los cambios de los ingresos. En Mincer (1958) se retrata como las postulaciones de Gilbrat se transformaron en:

$$v_n = v_0 + \sum_{t=1}^n v_t \dots \dots \dots (4)$$

Donde, v_0 es la media de los cambios en los ingresos, que es muy pequeña y v_t es la suerte que es muy pequeña en comparación a $\sum_{t=1}^n v_t$, por lo que según leyes de la teoría de la probabilidad, este término converge a una distribución normal en el largo plazo. Sabiendo que el logaritmo de los ingresos es una función de distribución más o menos simétrica, se genera un proceso de *shock* aleatorio log-normal para los cambios en los niveles de ingresos. El comportamiento de los ingresos casi siempre presenta una forma de distribución chi-cuadrada, es decir, la mayor parte de las observaciones su ubican en los rangos más bajos pero coexistiendo con pocas observaciones de ingresos muy altos a desviaciones de diferencia.

También es importante considerar la riqueza, un concepto que condensa el ingreso junto con otras fuentes generadoras de riqueza. Bevan y Stiglitz (1979) aclaran que hay dos tipos de modelaciones para explicar la distribución de la riqueza los Modelos de Ciclo de Vida y Modelos de Herencia.

Están los modelos de herencia que toman el legado padre-hijo como no planeado y también, los que asumen que hay legados planeados. Cuando hay un legado no planeado -siempre hay legados no planeados debido a la sorpresiva muerte- es posible que el beneficiario pueda suavizar su nueva riqueza a través de toda su vida, teniendo en cada periodo (años, meses, etc.) de tiempo más riqueza que sus contrapartes que no recibieron legado, si su función de utilidad es de elasticidad constante. Si esto sucede a través de las generaciones, acontecerá lo que estos autores denominan una distribución de riqueza tipo “cola de Pareto”.

Suponiendo que las habilidades se traducen inmediatamente en ingresos de la forma: $\log Y = w$, donde: w es salario; Bevan y Stiglitz (1979) plantean un modelo de regresión hacia la media tratando de aproximarse al comportamiento de largo plazo de las habilidades.

$$A_{t+1} = \varphi + \beta A_t + z_t \dots \dots \dots (6)$$

Donde A : habilidad. Un planteamiento markoviano, a partir del cual construyen una distribución conjunta de salarios y riqueza que les permite analizar la relación entre habilidades y riqueza

Becker y Tomes (1986) sugirieron un modelo para introducir en la literatura económica el concepto de procedencia familiar y su relación con las decisiones de inversión en educación de manera formal, siguiendo una larga tradición de modelaciones con individuos racionales y maximizadores, quienes como padres son altruistas con sus hijos, mientras esto no intervenga con su propio bienestar. En este modelo, hay perfecta sustitución entre el gasto público y privado en educación, de esta manera los padres toman decisiones de inversión en educación por sus hijos, teniendo en cuenta los niveles de dotaciones sociales (α) y el grado de heredabilidad (h), como también la suerte de haber tenido de pronto un hijo “inteligente” (v). Los padres determinan qué tanto gasto

privado en educación se hace, considerando los posibles retornos de este tipo de inversión. Se supone por simplicidad que cada padre tiene un hijo. De manera explícita:

$$D_t^i = \alpha_t + hD_{t-1}^i + v_t^i \dots \dots \dots (7)$$

Donde D_t^i : son las dotaciones (habilidades, aprendizaje temprano y más aspectos de la infraestructura cultural y genética de las familias) de la familia i -ésima en el periodo t , h : el grado de heredabilidad de las dotaciones y α_t : dotación social para miembros de una sociedad y cohorte.

Como: $0 < \alpha < 1$, los hijos de los padres bien dotados tienden a tener dotaciones superiores al promedio pero no tanto respecto a la media como sus padres, mientras que los hijos de los poco dotados tienden a tener dotaciones inferiores al promedio y aún más por debajo de la media que sus padres. Un modelo de retorno a la media, que en este caso vendría siendo:

$$\bar{D} = \frac{\alpha}{(1-h)}, \text{ siempre y cuando } \alpha \text{ sea constante y } h < 1.$$

α no siempre es constante. Interacciones sociales como intervenciones políticas pueden alterar el valor de este coeficiente, aquí se supone constante de igual modo. Detállese que:

$$Y_t = \gamma(T_t, f_t)H_t\alpha + \rho_t \dots \dots \dots (8)$$

Donde se relacionan las dotaciones, el gasto público y el privado en educación con el equilibrio descrito por T :nivel de sabiduría tecnológica y f :CapitalHumano/CapitalFísico. Además, mediante γ se relaciona, el aporte de una unidad adicional de capital humano. Y describe el ingreso y ρ es un componente estocástico.

La descomposición del nivel de capital humano en un determinado periodo, sea t , tiene sus relacionamientos en los siguientes sentidos:

$$H_t = \theta(X_{t-1}, S_{t-1}, D_t), \theta_j > 0, j = X, S, D \dots \dots \dots (9)$$

El segundo cambio en el nivel de capital humano ocasionado por el cambio en el nivel de dotaciones es positivo. Significa que la relación entre el nivel de capital humano y las habilidades, la existencia de aprendizaje temprano, y el ambiente cultural es convexa; los efectos de la educación temprana tiene repercusiones supremamente buenas en la acumulación de capital humano. El ambiente cultural que contiene muchos elementos del contexto de los individuos, entre los cuales se haya el ambiente familiar educativo, tiene repercusiones muy fuertes en la determinación de la acumulación de capital humano a lo largo de las vidas. Formalmente expresado:

$$\frac{\partial^2 H}{\partial j_{t-1} \partial D_t} = \theta_{jD} > 0, j = X, S \dots \dots \dots (10)$$

Véase que el efecto de una unidad más de gasto privado en educación tiene un efecto sobre los ingresos que está directamente relacionado con su efecto sobre la acumulación de capital humano. Una unidad adicional de gasto en educación retribuye más que proporcionalmente en la capacidad de generar ingresos. El resultado, el logro de ingresos, resulta ser la unidad de gasto más una margen de retorno que depende del gasto en educación y de las dotaciones de manera positiva. Más aún, el relacionamiento del ingreso con una unidad más de gasto privado en educación es el siguiente:

$$\frac{\partial Y_t}{\partial X_{t-1}} = \frac{\partial H}{\partial X_{t-1}} = \theta_X = 1 + r_m(X_{t-1}, S_{t-1}, D_t) \dots \dots \dots (11)$$

De donde los autores derivan los retornos a la educación que reciben los hijos por la inversión realizada por sus padres. Como el retorno de los individuos depende de la cantidad de gasto público y privado en el periodo anterior (niñez) y también, de su nivel de dotación actual, entonces:

$$\frac{\partial r_m}{\partial D} > 0 \dots \dots \dots (12)$$

Aquí se supone perfecta movilidad en el mercado de capitales, por lo que los padres pueden pedir prestado a las tasas del capital físico y maximizar el ingreso neto actual de sus hijos, de manera que tras educarse el hijo pueda pagar con sus retornos a la educación la deuda adquirida. De todos modos, realmente las personas que más necesitan educarse, ellos que pertenecen a los niveles más bajos de ingreso y riqueza, no tienen acceso a créditos por falta de colaterales que apoyen la seguridad de la deuda que se desea adquirir [World Development Report, 2006)].

El planteamiento es muy pragmático y trae a luz relacionamientos importantes en el sentido de la movilidad intergeneracional, especialmente educativa y de ingresos, pero creo que debido a la forma como se plantea el modelo, se ignoran las desigualdades que pueden resultar de esta interacción. Aunque aclaran los límites de la dotación social que implican un proceso de generación de desigualdad -el proceso de retorno a la media-, no se plantea el diferencial de retornos que puede implicar la inversión privada y pública en educación entre ricos y pobres, a pesar de que dejan claro que “Las tasas marginales de retornos eventualmente empiezan a caer entre más inversión se haga en el individuo...” [(Becker y Tomes, 1986)].

Para los ricos es posible que el gasto público en educación sea un sustituto del gasto privado, pero para los pobres esta situación no puede ser, los pobres no ven el gasto público en educación como sustituto de su gasto privado porque sencillamente no tienen para gasto privado en

educación; esta conjetura muestra que los pobres ven el gasto privado y el gasto público como complementarios. Por el sencillo principio de los rendimientos decrecientes del capital, es claro que es económicamente más eficiente invertir en la educación de los menos educados, pues sus retornos serán mayores [World Development Report, (2006)]. Si los pobres no tienen cómo hacerlo por sí mismos, debe haber más gasto público eficiente en educación.

Es pertinente analizar cómo la obtención de aprendizaje y habilidades a edad temprana puede afectar los resultados de ingresos para las generaciones futuras, variables que entrarían en la aproximación que hemos llamado dotaciones por la nomenclatura de [Becker y Tomes (1986)]. El énfasis especial en los ingresos se debe a que es el medio a través del cual la mayoría de los padres pueden tratar de mejorar el nivel de vida de sus hijos, en especial para aquellos segmentos de la población que no generan ningún otro tipo de ingreso, como por ejemplo, los rendimientos del capital.

Aunque existen modelaciones para los procesos de aprendizaje de los padres sobre sus hijos, no son muy comunes en las publicaciones académicas. La teoría más reciente, tiene la posibilidad de dejar a un lado un poco la ingenuidad, al poder suponer que los padres no tienen perfecta capacidad para conocer la inteligencia de sus hijos y de ese modo calcular los retornos que puede tener el gasto privado en educación para su hijo. Se toma como cierto hoy en día que entre más conocimiento tenga el padre sobre las habilidades, el esfuerzo y en general, la respuesta del hijo a los estímulos provenientes de la inversión de educación, mejor podrá potencializar a su hijo. Principalmente, hay una nueva creencia: existen momentos críticos de la niñez en los cuales es especialmente importante ganar habilidades. Esencialmente, la influencia de la familia tiene efectos en la obtención de logros por parte de los hijos; muchos de los resultados de la adultez provienen de procesos de niñez.

La gran mayoría de modelaciones de influencia familiar asumen por simplicidad, sin embargo, que los padres conocen la tecnología de formación de habilidades y las habilidades de sus hijos a la hora de tomar decisiones de inversión. Casi siempre la literatura ignora transferencias intergeneracionales.

Virtualmente, toda la literatura se enfoca en modelos de un solo hijo, de fertilidad y de emparejamiento exógenas. Casi todos los modelos son para familias de un solo jefe de hogar, donde se hacen irrelevantes las características de emparejamiento (Heckman y Mosso, 2014).

Haciendo más énfasis en el aprendizaje temprano y en la obtención de habilidades tempranas, que pueden ser pieza fundamental en la obtención de las habilidades necesarias para pasar la vida adulta de manera cada vez más digna. Heckman y Mosso (2014) explicitan el funcionamiento de las habilidades de la siguiente manera:

$$\theta_t = (\theta_{Ct}, \theta_{Nt}, \theta_{Ht}), t: 1 \dots T \dots \dots \dots (12)$$

Descomponen el vector de habilidades en tres sub vectores específicos que engloban las habilidades cognitiva (IQ), no cognitivas (paciencia, temperamento, auto-control, aversión al riesgo, disciplina, neurotismo) y el *stock* de salud que explica salud mental y física. Las habilidades pueden determinar restricciones, el rango de información del individuo y expectativas y también, preferencias.

Estos autores también, analizan lo que han denominado “tecnología de la formación de habilidades”. Proponen una función de tecnología no paramétrica, de la siguiente forma:

$$\theta_{t+1} = f^{(t)}(\theta_t, I_t,) \dots \dots \dots (13)$$

Donde $f^{(t)}$ es continua de segundo grado y se relaciona de manera convexa con las dotaciones individuales del periodo anterior o productividad inicial (θ_t) y las dotaciones de los padres (θ_{Pt}), cóncava en la inversión (I_t). El primer término de esta función es muy importante porque muestra que los *stocks* de habilidad no se deprecian completamente de un periodo a otro y que estos stocks pueden interactuar con posteriores acumulaciones de manera complementaria. Este es un concepto que distingue la literatura actual de la clásica, la “complementariedad entre habilidades e inversión en etapas tardías de la niñez”.

$$\frac{\partial^2 \theta_{t+1}}{\partial \theta_t \partial I_t'} > 0, \text{ donde } t > t^*$$

$$\text{cuando para un } t < t^*: \frac{\partial^2 \theta_{t+1}}{\partial \theta_t \partial I_t'} < 0$$

$$\text{o por lo menos } \epsilon > \frac{\partial^2 \theta_{t+1}}{\partial \theta_t \partial I_t'} > 0, \text{ para un } \epsilon \text{ extremadamente pequeño.}$$

Significa que en etapas tempranas de la niñez hay sustituibilidad o complementariedad débil (respectivamente) entre inversiones adicionales y las dotaciones. Dejan claro que a medida que se hace más longevo el individuo, la complementariedad entre dotaciones e inversiones se hace más fuerte.

En un escrito muy interesante, Corak (2013) relaciona algunas cuestiones que se han tratado en esta revisión. Es importante considerar modelos de retorno a la media que contengan la actividad de los extremos de la población; comparar la elasticidad del ingreso intergeneracional entre el decil más bajo y el más alto de la distribución poblacional es enriquecedor para el proceso de esclarecer el grado de igualdad de oportunidades en una sociedad: *The Great Gatsby Curve*.

Corak (2013) muestra que así como el índice de Gini mide la desigualdad en un momento del tiempo, la elasticidad intergeneracional de ingresos es la medida de desigualdad intergeneracional. No es que la elasticidad intergeneracional del ingreso sea la medida de igualdad de oportunidades en una sociedad, más bien: ‘la igualdad de oportunidades es el eslabón perdido entre la desigualdad de ingresos y la movilidad intergeneracional’, así como lo han puesto Brunori, Ferreira y Peragine (2013).

Según Corak (2013), el nivel de ingresos de las familias tiene interacción con el grado de heredabilidad o en la elasticidad intergeneracional del ingreso: entre más alto sea el nivel de ingreso de una familia, menor será la capacidad de la elasticidad intergeneracional para predecir el nivel de ingresos de los hijos a partir del nivel de los padres; de igual manera, los segmentos más altos de la población tienen altos niveles de heredabilidad. La capacidad de predicción del coeficiente de elasticidad intergeneracional decae a medida que el nivel de ingresos de la familia se aproxima al promedio; en las dos alternativas restantes (ingresos por debajo o por encima de la media, sin ir a los extremos): la influencia del ingreso familiar es más incidente.

De hecho, durante las decisiones sobre la educación de los hijos, las familias se ven afrontadas a circunstancias que pueden o no ayudar al éxito de dicha transacción. Una desigualdad aguda implica que los pobres tienen una escasez relativa de medios para la obtención de logros y capacidades muy fuerte frente a los ricos, quienes disfrutan de educación de calidad y buena salud, factores que potencian la respuesta del individuo a inversión en capital humano, lo que fomenta, en parte, altos retornos [tal como lo explicita la ecuación (8)].

Las políticas públicas deben ir direccionadas hacia medidas progresivas que ayuden a los menos favorecidos. Por ejemplo, una sociedad en la cual hay acceso abierto a educación primaria y

secundaria de calidad será una sociedad con mayores niveles de movilidad social si la comparamos con una sociedad en la que el énfasis educativo es de especialización. Una medida que han explorado en la literatura que puede traer luz a esta relación, según Corak (2013), es el margen diferencial entre el salario de un profesional y el de un trabajador con certificación hasta secundaria; entre más grande sea el margen, menos movilidad intergeneracional ascendente parece haber para los más pobres o trabajadores no calificados e informales. Los retornos a la educación superior son mayores en sociedades más desiguales (más adelante se verá cómo esto se refleja en la economía colombiana entre 1950 hasta 2015).

Las consideraciones de Sen sobre la multidimensionalidad de la pobreza y, por ende, de la desigualdad a base de la construcción de los '*functionings*' de los que dependen las capacidades constituidas por combinaciones de logros, son muy acertadas, pero hay que tener también claro qué tipo de igualdad necesita una sociedad para ser equitativa. Si la desigualdad de oportunidades no se ataca mediante política bien focalizada, se sientan las bases para una sociedad en la cual el esfuerzo no es el que determina los resultados económicos, sí las condiciones iniciales.

Teniendo en cuenta la hipótesis de las expectativas que se cumplen (*self ful-filling expectations*), cuando las personas ven que su *background* o núcleo de origen es el que ocasiona sus resultados económicos, tenderán a dejar de esforzarse por mejorar estos resultados, reforzando una dinámica de trampa de desigualdad en la cual ya están inmersos, convirtiéndose en sus propios verdugos pero por culpa de las circunstancias iniciales.

Bourgignon, Ferreira y Walton (2006) retoman los planteamientos de Roemer (1998), distinguiendo entre circunstancias y esfuerzos, dejando de lado la multidimensionalidad, proponen un relacionamiento positivo entre equidad y eficiencia, desarrollando el concepto de trampa de

eficiencia. De esa manera hacen una propuesta de política de desarrollo equitativo cuya meta es lograr una mayor eficiencia económica por medio de estrategias de equidad; este razonamiento supone que la sociedad está atrapada en un equilibrio sub-óptimo que es tanto desigual como ineficiente.

Bourgignon, Ferreira y Walton (2006) dejan en claro un procedimiento para determinar la existencia de trampas de desigualdad que tiene mucho sentido. Comentan que una condición necesaria, no suficiente, para la existencia de una trampa de desigualdad es la no convergencia en la movilidad social por tipos (i.e. ingresos, riqueza, ocupación, estrato, educación). Una vez determinada la condición anterior, es pertinente, como han explicitado los autores, verificar y señalar cuáles son los mecanismos causales por los cuales se generan las divergencias en los tipos de movilidad social, lo que requiere una “exploración teórica y empírica de la naturaleza de las interacciones económicas, políticas, sociales y culturales entre grupos dominantes y subordinados” (Bourgignon, Ferreira y Walton, 2006). Acusan que el paso a seguir es ejecutar políticas distributivas que se encarguen de aquellos hechos causales de la trampa de desigualdad, tomando como ejemplo casos de política exitosos.

Se han recorrido consideraciones del entendimiento que la literatura social y económica tiene sobre la movilidad socioeconómica, de manera muy simplificada la decisión de las familias de invertir en educación y la igualdad de oportunidades desde su significación hasta sus posibles consecuencias. Conceptos complementarios como la formación de la distribución de ingresos tipo ‘cola de Pareto’ y la modelación de herencias y sus implicaciones sobre los resultados de desigualdad. Las aproximaciones de economistas como Mincer, Schultz, Stiglitz y Becker permiten tratar con bastante familiaridad los conceptos de movilidad desde una aproximación formal y comparable. Más recientemente autores como Heckman y Mosso, Bourgignon y Corak

han renovado los conceptos matemáticos tomando como base planteamientos anteriores y han asegurado la relevancia del tema en la actualidad.

2. Resultados y Metodologías de Movilidad Social

La desigualdad ha sido estudiada por científicos desde tiempo inmemorables. Cuando la discusión se centra en el aspecto intergeneracional de la desigualdad, es decir, en la movilidad social, el interés y las discusiones a su alrededor pueden datarse hasta el siglo V A.C., época en la cual se divulgan los diálogos de Platón. Este último consideraba que si en una familia pobre nacía un niño inteligente, este debía ser retirado de la familia y mejor puesto donde pueda explotar su potencial; pareciera que quisiera sugerir algún tipo de intervención estatal para mejorar la condición de la sociedad. Pero, “Platón aclara que estas situaciones son muy escasas y que por lo general, los pobres tendían a engendrar esclavos, mientras que los ricos engendraban poderosos” (Piketty, 1998). Enmarcándose así un panorama de rigidez social, sin intervención.

Mucho tiempo después, entre los siglos XIX y XX, la máxima preocupación derivaba de la incertidumbre que implicaba la guerra ideológica mundial, en cuanto al tipo de sistema de producción que abrazaría el mundo. Ya se sabía que era el capitalismo, pero ¿cómo sería este capitalismo? ¿Sería una industrialización liberalizada, cuyos avances tecnológicos y científicos llevarían a la sociedad a una cada vez mejor racionalidad e igualdad de oportunidades? Ó como las peores pesadillas marxistas lo ponían: ¿siempre habría una clase explotadores de la clase productiva? Esta disyuntiva enfrentó y sigue enfrentando dos corrientes robustas referentes al tema de movilidad intergeneracional: la teoría liberal de la industrialización y la teoría marxista (Piketty, 1998).

Joseph Schumpeter, retrató –en su maravilloso ensayo *The Sociology of Imperialism*, parte de una colección de dos ensayos llamada *Imperialism and Social Classes*- procesos de movilidad social con argumentaciones históricas que desenmascararon según sus conclusiones las formas imperialistas y cómo estas se han “transformado a través de la historia, mutando del empoderamiento de los medios de producción hacia una clase innovadora, cuyos retornos marginales son estrepitosamente altos respecto a los retornos del resto de la sociedad” (Schumpeter, 1955).

Sin duda, la influencia de variables como el crecimiento (variable macroeconómicas) o medidas de política social sobre los resultados de movilidad son muy relevantes. Esta sección dedicará un esfuerzo en ver metodologías que se han utilizado en las distintas regiones del mundo para la obtención de registros empíricos, sin dejar de lado el primer hecho. Queda evidenciado que los países desarrollados tienen una literatura más rica desde muchas metodologías por la mayor disponibilidad de información, sin embargo, los métodos indirectos como la aproximación a la progresión de los ingresos según la educación también son de uso frecuente. En América Latina estas aproximaciones son de uso mucho más relevante debido a una mayor debilidad de información disponible. Igualmente, la influencia familiar parece tener más impacto en esta región del mundo que en la gran mayoría del resto, esto es especialmente cierto para el caso colombiano como se verá más adelante.

Solo para Colombia se analizará el comportamiento conjunto de la economía después de la década de 1950, en relación con los resultados que arrojan diversos estudios sobre movilidad social que se fueron desarrollando con el pasar de los años para su entendimiento conjunto. La historia económica colombiana de la última mitad del siglo XX es especial por su violencia (llamativa para todo tipo de científicos por sus características y causas cambiantes; pensadores sociales y de las

humanidades por igual), por su geografía, por su democracia única en la región en su tradicionalismo y continuidad ininterrumpida. Tras ello un repaso de los avances y retos del sistema educativo colombiano para el mismo periodo (posterior a 1950) y una discusión sobre el papel de la universidad pública en su capacidad para aportar a las bases de información sobre salarios de egresados y así sobre la calidad educativa². Sería ideal una sociedad en la que los individuos escojan sus carreras por la rentabilidad de la misma que dicta la urgencia que tiene la economía para con dicho tipo de trabajador o profesional.

2.1. Literatura Internacional sobre Movilidad en los Países Desarrollados y el Mundo

Becker y Tomes (1986) realizan un análisis intergeneracional, donde la movilidad se da a través de los ingresos, este estudio es recordado por la literatura al ser un peldaño importante en el robustecimiento de los análisis de movilidad intergeneracional desde la influencia familiar. Toman como medida de movilidad social la elasticidad intergeneracional de ingresos. Trabajan siguiendo una larga tradición de modelaciones que suponen individuos racionales y maximizadores, quienes como padres son altruistas con sus hijos, mientras esto no intervenga con su propio bienestar.

En este modelo de retorno a la media, hay perfecta sustitución entre el gasto público y privado en educación, de esta manera, los padres toman decisiones de inversión en educación por sus hijos, teniendo en cuenta los niveles de dotaciones sociales y el grado de heredabilidad de estos, como también las dotaciones individuales del joven que se reflejan en salud, habilidades y valores. Los padres determinan cuánto gasto privado en educación se hace, considerando los posibles retornos de este tipo de inversión. Se supone por simplicidad que cada padre tiene un hijo y la perfecta

² La importancia de ejercicios evaluativos de las consecuencias de la educación a base de información específica, es una necesidad que tiene no solo Colombia (pero sí mucha) sino todos los gobiernos de América Latina, para mejorar la eficiencia y calidad de la educación. Véase: Urrutia, M. (1993). Acceso, Calidad y Equidad en la Política Educativa. *Investigaciones en Política Social: Propuestas para una Agenda Futura*. Páginas 99-106. Centro de Investigaciones para el Desarrollo.

movilidad en el mercado de capitales, por lo que los padres pueden pedir prestado a las tasas del capital físico y maximizar el ingreso neto de su hijo, para que tras educarse, este pueda pagar con sus retornos a la educación la deuda adquirida.

El planteamiento es muy pragmático y trae a luz relacionamientos importantes en el sentido de la movilidad intergeneracional, especialmente de ingresos. Los resultados que han obtenido muestran una movilidad superior en Estados Unidos que en Europa y lo explican argumentando que se debe al nivel moderado de heredabilidad inherente a la sociedad estadounidense y a la alta eficiencia de los mercados.

Controversialmente, Solon (1992) explica cómo los resultados de los estudios hasta 1992 habían subestimado la dependencia intergeneracional de ingresos en los Estados Unidos, debido principalmente a dos problemas: malas aproximaciones del ingreso permanente y muestras no representativas del territorio geopolítico de los EEUU –homogéneas y no aleatorias. En realidad, los resultados que muestran Becker y Tomes (1986) padecen de estos errores estadísticos, por lo que estaban sesgados negativamente. Sus resultados de elasticidad intergeneracional de ingresos para la totalidad de los EEUU fueron 0,16 y 0,22 para 1976 y 1981, respectivamente. Los resultados de Solon (1992) muestran cómo un mejor tratamiento estadístico, más preciso, aproximando el ingreso permanente con el promedio de ingresos de los últimos cinco años, revela una dependencia intergeneracional de 0,413 para 1969. Indicando una rigidez antes subestimada en esta sociedad.

Es evidente, que el mayor interés de los análisis económicos es la influencia intergeneracional de los ingresos. Dos científicos sociales de la Universidad de Berkeley, detallan el comportamiento de la movilidad ocupacional. Sugieren que, la estructura intergeneracional ocupacional es menos

rígida que la estructura de ingresos, a pesar de que la lógica común dicta una mayor probabilidad de cambio en los ingresos. Esto ilustra una rigidez de ingresos considerable para EEUU –de los países OECD resulta casi siempre con los indicadores de desigualdad más pronunciados. Es esencial tener una visión multidimensional de toda situación. En estudios de movilidad social esto puede lograrse observando varias dimensiones, como lo son educación, ocupación, estrato, riqueza, salud y por supuesto, ingreso para lograr un verdadero esclarecimiento de las rigideces sociales.

“Históricamente la movilidad de ingresos, ocupación y riqueza mostraron procesos ascendentes cada vez más rígidos en EEUU, entre 1930 y 1975” (Beller y Hout, 2006). Esto puede deberse al comportamiento de la desigualdad, que cada vez es más fuerte. Alvaredo, Atkinson, Piketty y Saez (2013) muestran que la participación en el ingreso del 1% más rico fue disminuyendo a un ritmo cada vez menor desde 1910, hasta 1980. Desde entonces, su participación viene creciendo estrepitosamente, muy por encima de otros países constituyentes de la OECD. Hoy en día, la movilidad en los EEUU es más rígida que en el pasado:

La cohorte de niños estadounidenses criados a partir de 1980, que alcanzarán sus años laborales cúspides hacia la siguiente década, probablemente experimentarán un bajo nivel de movilidad intergeneracional, en comparación con cohortes anteriores que vivieron en condiciones de menor desigualdad (Corak, 2013).

Este último autor mencionado deja en claro que entre mayores retornos a la educación terciaria se presenten en un país, menos movilidad social ascendente tendrán las capas más deprimidas de la sociedad; es evidente por principios básicos de oferta y demanda que si la *prima a la educación superior* es alta es porque solo algunos sectores de la población están beneficiándose por lo que

sus rendimientos se mantienen elevados (como se podrá considerar más adelante, este tipo de medidas son bastante dicientes en la sociedad colombiana para el entendimiento de los distintos periodos de su desarrollo socioeconómico, especialmente durante la última mitad del siglo XX y los albores del siglo XXI).

El estudio de Corak (2013) mide los retornos a la educación superior como la brecha salarial entre personas que obtienen educación secundaria y terciaria. El gasto en educación tiene relación directa con el nivel de ingresos; en una sociedad con alta incidencia en desigualdad, el gasto privado desproporcionadamente alto en educación superior, por parte de los más aventajados, significa que estos no tienen competencia para la consecución de las vacantes laborales de la más alta calidad y se pueden dar la exclusividad de salarios de lujo, atribuyéndose altos retornos a la educación superior, en especial cuando la educación pública es de mala calidad. Blanden y Macmillian (2014) destacan que si existe igualdad en la capacidad para acceder pero también para obtener retornos a la educación sin importar el provenir familiar, habrá posibilidades significativas de lograr una sociedad a base del mérito.

Hay otras explicaciones complementarias de los motivos por los cuales en países con alta desigualdad, solo los segmentos más afortunados de la jerarquía socioeconómica se hacen de las titulaciones de educación terciaria y así de las mejores vacantes laborales. Heckman y Mosso (2014) son muy enfáticos en el efecto multiplicador que puede tener, sobre el nivel de logros superiores, la obtención de habilidades no cognitivas referentes a inversiones en la temprana niñez que representan la influencia que tiene la familia en los hijos. Los hogares pobres son incapaces de realizar dichas inversiones facilitadoras de logros educativos superiores y de puesto laborales de calidad.

La asociación entre el estatus socioeconómico de los padres y los logros cognitivos de los hijos es más fuerte en países donde hay una gran proporción de niños viviendo bajo la línea de pobreza o que carecen de recursos naturales básicos (OECD, 2010).

En el mundo desarrollado “la influencia del *background* familiar tiene especial preponderancia en sociedades cuya desigualdad implica alta persistencia en la educación a nivel secundario, como lo son México, Portugal, Luxemburgo, España y Turquía, también EEUU y Bélgica” (Causa y Johansson, 2010). Esto puede traducirse posteriormente en desigualdades para la obtención de educación terciaria por parte de los jóvenes. El efecto de vecindad hace presencia cuando se trata especialmente de los resultados de educación secundaria. Sin embargo, hay evidencias que apoyan la aplicación de salarios de eficiencia a profesores de jóvenes, habitantes de zonas desaventajadas, porque han disminuido los efectos perversos de la persistencia educativa a nivel de secundaria en sociedades donde la pobreza se agrupa espacialmente.

Estudios recientes han enfatizado en la brecha salarial que puede existir entre personas procedentes de familiar con diversos niveles educativos. Dentro de los países pertenecientes a la OECD, los países del sur de Europa y el Reino Unido son quienes presentan mayores magnitudes en dicha brecha. “El diferencial entre el salario de una persona que completó la educación terciaria y el de una persona que completó secundaria es de 20% para el Reino Unido” (Causa y Johansson, 2010). Otros resultados interesantes han sido que la prima a la educación superior tiene un rango entre 25% para hombres en España y 90% en Hungría, para la población general. Lo que esclarece que la prima a la educación terciaria puede llegar a niveles extremadamente altos. En palabras de Psacharopoulos (1993), este tipo de análisis se denomina ‘método elaborado’. Difiere de las aproximaciones metodológicas de los retornos a la educación mincerianos, dominante en la literatura por su facilidad de estimación.

Causa y Johansson (2010) también muestran cómo la educación tiene un efecto en la empleabilidad de las personas, o lo que es lo mismo, en la probabilidad que tiene un individuo para encontrar empleo. Esta capacidad para acceder a un empleo, representada por su probabilidad, que en este caso se puede interpretar como un riesgo, tiene un efecto directo sobre la captación de los retornos potenciales a la educación; si un individuo nunca logra conseguir empleo, jamás podría disfrutar de los retornos a la educación. Véase que:

En el 2001, la probabilidad estimada de que un hombre económicamente activo con la secundaria completada tuviese trabajo fue en promedio de 95% y 92% para mujeres, para los países conformantes de la OECD. Con un nivel educativo terciaria, la empleabilidad sube en promedio 2 puntos porcentuales. Los mayores incrementos entre, el 4 y el 6 por ciento, se dieron en Italia, Polonia, Canadá y Finlandia, para los hombres y en Hungría, Finlandia, Suecia y Canadá para las mujeres. (Martins, Boarini, Strauss y de la Maisonnueve, 2009)

Utilizando un enfoque de oferta-demanda, Martins et al. (2009) estudian los efectos que tiene la política educativa sobre la inversión en educación terciaria. Toman como incentivos para la inversión individual la estructura de oferta educativa, la existencia de una prima de ingresos entre las personas que han completado la educación secundaria y terciaria. El efecto de la oferta educativa sobre la demanda lo condensan en la estructura institucional de la educación terciaria: la flexibilidad del *input* la flexibilidad del *output* y la ‘responsabilidad’. El primero, comprime criterios respecto a la selección de estudiantes, de la financiación y su estructura, y las políticas de contratación. El segundo, considera factores como la determinación de los pensum académicos, la duración de las carreras, si la modalidad es presencial (o no), restricciones regionales al acceso educativo universitario (capturado en el grado de movilidad social regional de los estudiantes) y

las cláusulas para la certificación. El último rubro, tiene que ver con el gasto dirigido al financiamiento de las evaluaciones y en fin, a la vigilancia y al control. Según la combinación de resultados, la prima a la educación terciaria se hace menor o mayor.

Además, teniendo en cuenta los costos directos e indirectos de la inversión en educación, los autores han calculado la tasa de retorno interna a la educación terciaria para la totalidad de los países de la OECD. Concluyen que varía entre 4% y 14%, con promedio de 8,5%. Estas tasas de retorno a la educación superior son menores a resultados de años anteriores pero siguen estando por encima de las tasas de interés del mercado a nivel internacional. En otras palabras, sigue siendo rentable como costo-beneficio para las familias e individuos que quieran invertir en educación.

Autores internacionales, pertenecientes a prestigiosas instituciones académicas, están de acuerdo en que los mayores beneficios sociales radican en la educación primaria de la sociedad. “Entre 1985 y 1992 los retornos a la educación primaria se tornaron muy altos, tanto en términos sociales como privados” (Psacharopoulos, 1993). Hay diferencias entre las regiones del mundo, el criterio que les diferencia es la desigualdad. Como se ha mencionado con anterioridad, cuando una sociedad tiene alta intensidad en desigualdad, los retornos privados a la educación terciaria van a ser altos. La región de África sub-sahariana muestra los niveles más altos de retornos privados a la educación terciaria (27,8%), seguido por Asia (19,9%), América Latina y por último, los países de la OECD (12,3%), como bien ha ilustrado Psacharopoulos (1993). A pesar de que para 1992 América Latina conservaba niveles de retornos privados a la educación terciaria por debajo del promedio mundial, fue la región que mayor diferencia presenta entre los retornos privados a la educación secundaria y terciaria. La diferencia es de 2,9% para América Latina y 1,2% para África sub-sahariana, los peores casos de desigualdad.

2.2. Literatura Internacional sobre Movilidad en América Latina

En un estudio clásico y utilizando encuestas de hogares de 16 países de América Latina, entre 1980 y 1996, Behrman, Birdsall y Szekely (1999) han descompuesto la muestra que usaron en quintiles, según el grado de escolaridad de los padres y por grupos de edad (10-12, 13-15, 16-18 y 19-21), para captar la mayor preponderancia de la influencia familiar sobre la educación por intervalos y observar las diferencias. Estos autores hacen estimación de un modelo de brechas MCO, argumentando como variable dependiente la brecha de escolaridad del hijo, mientras consideran explicativas variables como la brecha de los padres y el nivel de ingresos del hogar del que proviene el joven.

La brecha de escolaridad para esta muestra fue de 3 años escolares, es decir, 31,5% de la escolaridad esperada. Esto si consideramos que cuando un niño empieza a los 6 años debería terminar a los 16, siempre y cuando no repruebe ningún año escolar. Sin embargo, de acuerdo con los países que presentaron encuestas de hogares en años consecutivos, se puede confirmar que las brechas educativas son cada vez menores, tanto entre jerarquías como entre edades, por lo que se puede decir que los esfuerzos políticos poco a poco se ven reflejados.

Esta propuesta metodológica es muy astuta porque permite ver varios aspectos de las asociaciones entre la movilidad educativa intergeneracional y el *background* educativo familiar. En primer lugar, la baja acumulación de capital humano en América Latina y su alta concentración en los quintiles superiores de la distribución económica por ingresos es resultado de políticas mal dirigidas que buscan favorecer a las clases medias y altas, excluyendo a los segmentos inferiores y vulnerables de la población (Birdsall y Londoño, 1997).

Según los hallazgos de Behrman, Birdsall y Szekely (1999), la asociación entre la brecha de escolaridad y el *background* educativo de los padres se hace aún más rígida debido a la falta de profundidad de los mercados financieros que no se permiten brindarles la liquidez a los pobres para que puedan invertir en su educación. Además, la profundidad del intercambio comercial multilateral medido como las importaciones más las exportaciones sobre el PIB entre mayor sea, permite mejores posibilidades de aprovechamiento de los rendimientos a la educación al abrir una amalgama de actividades económicas derivadas (en el caso colombiano, como se verá más adelante, este tipo de análisis sería importante en tanto su historia ha visto como en ocasiones se desaprovechan oportunidades para la profundización de mercados).

Lo interesante es que hay nexos entre las variables macroeconómicas y las curvas de costos y beneficios marginales de la inversión en capital humano y los niveles de estas dependen de la actividad macro. Con un comportamiento óptimo de algunas de las variables macroeconómicas mencionadas, podría existir un mejor punto de equilibrio donde el individuo optimiza su decisión, permitiendo mayores niveles de capital humano con menores niveles de recursos públicos invertidos en la educación (Behrman, Birdsall y Szekely, 1999).

Definitivamente es de suma importancia que los esfuerzos de política se concentren en apaciguar los niveles de desigualdad, no solo en términos de ingresos sino también en cuanto a la acumulación de capital humano. Más allá del efecto perverso de la desigualdad de ingresos, el desbalance en la acumulación de capital humano es el mayor obstáculo para lograr mejores niveles de movilidad social. El propio Banco Mundial y entidades como el Banco Interamericano de Desarrollo han entendido que este punto de vista permite una proyección hacia una mayor igualdad de oportunidades en la región latinoamericana en el largo plazo y por eso se han puesto a la tarea de dirigir su atención en este sentido (Birdsall y Londoño, 1997).

En esta línea de ideas, pasando de la desigualdad de ingresos a su relación con la educación, Villa (2014) analiza la educación media superior (EMS) como un espacio de oportunidad. Encuentra que las personas cuya formación educativa básica y media se haya llevado a cabo en el sector público, tienen menor capacidad para utilizar las nuevas tecnologías de la información. Esta situación es el efecto de la menor dotación de equipos computarizados y del menor acceso a internet del que padece el sector educativo público en México, lo que condena a la población afectada a una menor calidad del conocimiento lo que trunca sus procesos formativos a nivel terciario, sus logros laborales, económicos y de vida.

Bourgignon, Ferreira y Menéndez (2005) hacen un caso de estudio para Brasil. Toman como variables de interés los ingresos individuales, ingresos familiares, riqueza y educación para determinar la dependencia intergeneracional. Hacen estimaciones de retorno mincerianos a la educación tomando variables distinguidamente ‘circunstanciales’ y de ‘esfuerzo’ (situación económica, años de escolaridad), siguiendo la metodología de Roemer (1998) para tratar de captar desigualdad de oportunidades. Hallan altas elasticidades intergeneracionales que van desde 0,5 hasta 0,68 y muestran que Dunn (2003) encuentra una elasticidad de ingresos intergeneracional de 0,69 para el mismo país. Estas cifras son bastante elevadas.

Estos tres autores concluyen que las variables circunstanciales más preponderantes para la explicación de entre el 20% y el 33% de la desigualdad de ingresos en Brasil son raza, lugar de nacimiento, educación y ocupación del padre. Según los autores, la educación del padre es la variable circunstancial más importante, a pesar de ello ha existido un descenso en el nivel de desigualdad de oportunidades. De igual forma, la desigualdad de oportunidades sigue siendo un factor muy importante contribuyente de la exacerbación de la desigualdad brasileña.

La relevancia de la variable circunstancial ‘lugar de nacimiento’ revela la desigualdad espacial imperante en Brasil, con las conocidas favelas. La literatura sobre movilidad social, en especial la relacionada a los ingresos y a la educación, tiene claro que una sociedad cuyos resultados espaciales son muy intensos en términos de desigualdad (espacial), es una sociedad con inmensas diferencias en cuanto a la capacidad para utilizar los medios del mercado y la política dirigida a los extremos de la población, sea que se hable de ingresos, educación, riqueza, etc. Estas disparidades se traducen en procesos intergeneracionales de precariedad para algunos segmentos de la población, el terreno de juego se convierte en una pista de hielo para quienes conforman círculos de pobreza extrema, mientras otros más afortunados disfrutan del desarrollo constante de sus logros, de sus capacidades, de su libertad.

Las necesidades de las personas conformantes de los extremos de la distribución son muy diferentes, lo que dificulta el gobierno de territorios donde la desigualdad se manifiesta en *clusters* de pobreza. A nivel global, una persona económicamente exitosa puede invertir directamente en la educación de sus hijos, así como también brindarles buena alimentación, lo que se manifiesta en buena salud mental y física; tener buena información sobre retornos a la educación, actuar con menos aversión al riesgo, en cuanto al crédito para la educación; tener menores tasas de descuento intertemporales que los pobres; ser favorecidos por políticas dirigidas a su identificación específica como grupo social. Además de contribuir a mayores retornos a la educación por medio de sus propias conexiones laborales que determinan la empleabilidad en cierta medida.

En contraposición, los del otro extremo, también pueden estar favorecidos por políticas públicas direccionadas a cubrir sus necesidades, gozar de exenciones de pago de matrícula o tarifas educativas, tener un costo de oportunidad menor para participar en el mercado laboral. Le pregunta

esencial es, ¿puede un gobierno cumplir con las necesidades de ambos cuando estas disyuntivas se agudizan espacialmente debido a la desigualdad?

América Latina es una de las regiones con más desigualdad en ingresos del mundo, solo superada por África Sub-sahariana según López y Perry (2008). Colombia fue el país con más ascenso en esta medida de desigualdad, incrementó en siete puntos porcentuales, seguido por Argentina donde hubo incremento de seis puntos porcentuales en la década de los noventa. “El índice de Gini en promedio para la región fue de 0,522 en la década de 1990, los promedios para la OECD, el oeste de Europa y Asia durante el mismo periodo fueron mucho más bajas 0,342, 0,328 y 0,412, respectivamente” (Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2003).

A diferencia del mundo desarrollado, en los países de Latinoamérica el decil más rico se atribuye el 48% del total de los ingresos, al mismo tiempo el decil más pobre solo el 1,6%. En los países desarrollados el decil más rico recibe el 29,1% del total de ingresos y el más pobre el 2,5%, en promedio.

Como región, después de las reformas de los años noventa, la desigualdad por ingresos aumentó en América Latina (Birdsall y Graham, 1999), pero también hubo recuperación de la década ‘perdida’ de los ochenta en cuanto al crecimiento del PIB (Azevedo y Bouillon, 2010). Brasil resalta como uno de los países con mayores niveles de desigualdad y menores niveles de movilidad social. A pesar de que en años recientes países como Colombia y Brasil han mejorado levemente, manteniéndose igual por debajo del promedio latinoamericano.

De todas formas, entre el año 2000 y 2010 en América Latina hubo un gran progreso en términos de la lucha contra la pobreza, representó un cambio en la estructura socioeconómica de la población. La clase baja, es decir, quienes reciben menos de 4U\$ per cápitas diarios a paridad de

poder adquisitivo por tipo de cambio, pasó de representar 2,5 veces la clase media a un ratio mucho más bajo, de representar el 44% de la población al 30%. Hubo una gran expansión del grueso de la clase media en esa década y llegó al 30% de la población, significando un crecimiento en su volumen del 50% -pasando de 103 millones de personas a 152 millones (Ferreira et al., 2012).

Sin embargo, para el 2009 aun el 68% de la población no llega a estándares de clase media en América latina. De ese 68%, 30,5% aún eran pobres y el 37,5% quedaron en una situación de inseguridad económica sin necesariamente ser pobres, en el sentido estricto del concepto tratado por estos autores. La disminución de la pobreza aunque implicó crecimiento de la clase media, también creó una nueva clase ‘vulnerable’, con una probabilidad mayor al 10% de volver a caer en la pobreza (Ferreira et al., 2012).

Por otro lado, debido a la falta de información sobre los procesos de movilidad social de ingresos en América latina, en mucha menor medida que la información disponible en los países desarrollados debido a sus mejores bases de datos longitudinales. En América latina se ha recurrido al uso de la metodología de muestras separadas para poder calcular elasticidades de ingresos entre padres e hijo y así hacerse a la idea de la rigidez o no de la movilidad social. Es por ello entonces, que en Latinoamérica se ha optado más por metodologías de movilidad social, no de ingresos sino educacionales.

La aproximación metodológica consiste en regresar los años de escolaridad de los hijos respecto al de los padres. En ocasiones haciendo uso de la metodología de brechas de escolaridad como el tan citado y reconocido estudio de Behrman, Birdsall y Szekely (1999). Es posible que dos individuos con la misma brecha de escolaridad o que no tienen brecha tengan retornos diferenciados a su logro educativo, que es similar pero no equivalente (Andersen, 2001); uno de

los individuos recibió mejor calidad por su cantidad certificada, mientras el otro, de seguro proveniente de un hogar con menores niveles educativos recibió educación de menor calidad, es la conclusión deducida.

Es necesario aclarar que bajo diversas metodologías existentes en la literatura, la desigualdad de ingresos y la movilidad social no conllevan una relación inversa inexorablemente. En otras palabras, no siempre mayores niveles de desigualdad implican menores niveles de movilidad, pero en muchos casos sí. De igual forma, Friedman (1962) afirma que allí donde hay menores niveles de movilidad social la desigualdad será más temerosa y es demasiado acertado. Esta cualidad está muy relacionada con el concepto de igualdad de oportunidades en las sociedades.

Entonces el *background* familiar se convierte en un elemento esencial en los estudios latinoamericanos, incluyente de otros elementos inherentes a la capacidad que tienen las personas para realizarse de la mejor manera que decidan, mucho mejor que sus padres. Dentro de los que se encuentran ambientes hostiles, efectos de vecindad y de precariedad de recursos; todas expresiones de desigualdad y pobreza. Estas metodologías permiten dilucidar cómo es la dinámica en la superación de los niveles educativos entre padres e hijos, en especial porque hay relaciones entre el nivel educativo y el nivel de ingresos, entre el crecimiento económico y la movilidad social, la cobertura de calidad educativa equitativa y la movilidad social, entre los niveles de urbanización y la movilidad social. Hay que estudiar estas asociaciones para lograr políticas públicas dirigidas hacia el mejor beneficio de la sociedad.

Para esta región del mundo, de la cual hace parte Colombia, este tipo de metodologías han sido de uso regular. Por lo general, la rigidez en la movilidad social educativa es mayor en países de Latinoamérica que en países desarrollados, inclusive que en EEUU y el Reino Unido que son los

países más rígidos socialmente hablando de los conformantes de la OECD. Chile parece ser el de mejores condiciones de movilidad en América Latina donde es mayor para cohortes menores, como mencionan Azevedo y Bouillon (2010) y es así en general para varios países de sur América, es decir, ha habido cierto progreso en décadas recientes. Recopilan diversos estudios en los cuales se nota un índice inferior de movilidad educativa para Brasil y Colombia en el 2001 que el resto de países de la región.

Una cuestión que reiteran Azevedo y Bouillon (2010) es que la movilidad social de ingresos (o de cualquier otra variable de interés) se ve truncada especialmente en aquellos países que tiene vastas regiones de áreas rurales donde la movilidad es mucho más dificultosa por motivos de conexiones en términos de transporte y telecomunicaciones, además de las relaciones y conexiones laborales. Pero que la solución evidente es la migración de la juventud hacia las grandes urbes de producción y demanda.

Andersen (2001) revela que las brechas educativas son en promedio para América Latina 82% mayores en la ruralidad comparando con las cifras urbanas, 121% para el caso atípico de Bolivia. Sin embargo, existen países donde la movilidad social es mayor para la ruralidad, como lo son Guatemala y Nicaragua. Esto indica que el direccionamiento de las políticas agrarias en esas naciones diferentes genera efectos diferenciados.

De igual forma para América Latina, siempre se observan comportamientos diferenciados en las colas de la distribución; los pobres tienden en mayor proporción a mantener los atributos de sus padres y los más adinerados están más desligados de la actividad pasada de sus padres, comparativamente. La movilidad en las colas es menor que el centro de la distribución (Andersen, 2001). Como ha sido reiterado en varias ocasiones, las oportunidades de recibir los retornos a la

educación son diferentes para individuos con procedencias diferentes en cuanto a lo referente a las características estructurales y no estructurales del hogar del que provienen.

La gran desigualdad de capital humano genera oportunidades diferenciadas en el mercado laboral para los distintos grupos en discusión (los de las colas de las distribuciones socioeconómicas de ingresos o riqueza o sea cual sea la variable en cuestión). Hasta se llega al extremo de que grupos con iguales niveles educativos queden excluidos de ciertos puestos, por las influencias y demás mañas que representan el intento de ingreso al mundo real de la búsqueda de empleo en Colombia y el resto de América Latina.

Es curioso el hecho de que aquellas sociedades que prospectan un futuro próspero están más propensas a exhibir subjetividades de movilidad ascendente como una realidad de su contexto social. Mientras el caso contrario implica lo opuesto. Sin incentivos correctos, como una buena urbanización y alto crecimiento –inclusive con muy bajos niveles de desigualdad, las personas pueden volverse adversos a creer en que haya posibilidad para más mejora intergeneracional en sus niveles de vida (Birdsall y Graham, 1999).

Evidentemente el peor escenario posible es la alta desigualdad y la poca movilidad social. Pero no siempre es lo más ideal tener baja desigualdad de ingresos y alta movilidad. Si se considera el contraejemplo de alta movilidad social acompañada de alta desigualdad podría deducirse que los incentivos de esa sociedad estarán más fuertemente convencidos del progreso futuro y por ello “ser más estudiosos, trabajadores, ser innovadores y sin adversidades al riesgo por las posibilidades de altos retornos –lo que podría impulsar más el crecimiento mismo” (Andersen, 2001) que la sociedad del ejemplo inmediatamente anterior, que por lógica común podría considerarse el hito.

Gaviria (2008) deja claro que la percepción que tengan los individuos o una sociedad sobre sus posibilidades de ascenso social es determinada por las verdaderas condiciones de movilidad social. Igualmente, Piketty (1995) ahonda en la dependencia que existe entre la posición política (izquierda, derecha) y la rigidez de la movilidad social; es evidente que entre más rígida una sociedad en términos intergeneracionales, más adeptos habrán a los movimientos de izquierda.

Por ejemplo, Chile que siempre muestra altos índices de movilidad social en los registros empíricos padece de cierto grado de desigualdad considerable; es de las naciones latinoamericanas con mejores perspectivas hacia el futuro. Inclusive a pesar de tener altas correlaciones entre los niveles educativos de las uniones matrimoniales, sabiéndose que si dos individuos pertenecientes a deciles extremos se juntan para conformar un hogar, los recursos de la sociedad se están redistribuyendo más equitativamente –de una manera ‘natural’.

En cualquier caso, todo conocimiento/registro sobre las relaciones y reacciones sociales alrededor de la movilidad social solo le dan más preponderancia y relevancia a la discusión de dinámicas intertemporales. En un contexto en el cual es de gran necesidad la voluntad para seguir mejorando los estudios latinoamericanos sobre movilidad, ya que, hay algunas claridades envueltas entre miles de dudas.

Existe un consenso regional: mejorar la calidad y cantidad de la educación es vital para el desarrollo económico, para reducir las desigualdades imperantes en América Latina, y para crear democracias estables (The Economist, 2002). A pesar de ello, la forma en que los gobiernos están embarcando este acuerdo no siempre es la mejor. Los gobiernos, en su búsqueda frenética de resultados, incrementan cobertura educativa con intenciones de hacerla universal pero con la contradicción de no hacer inversiones dignificantes que mejoren la calidad educativa, de forma

que se pueda llegar a niveles educativos y democráticos más gratificantes. Los educadores no tienen metas y objetivos específicos que les permitan insertarse en un sistema con estándares compatibles que permita su evaluación y mejoramiento continuo.

Tras la década de los noventa, las políticas educativas en América Latina se movieron hacia el plano de la compensación. Se compensa precisamente la desigualdad de oportunidades educativas terciarias que al final determina la libertad económica de un individuo y, por consiguiente, su capacidad para escalar en las jerarquías sociales, imperantes en la región (Elbrecht, 2013). Posteriores a la liberalización económica mundial, la apertura de mercados multilaterales a nivel internacional y al fenómeno de la competencia globalizada, los gobernantes y académicos de Latinoamérica se han empezado a dar cuenta del nuevo significado de la educación en todos los niveles.

Ahora, la educación debe ser considerada como un eje estratégico que permite a los países ser competitivos, por medio de la alta productividad y el uso eficiente de las tecnologías, de manera que puedan participar con decisión ante la economía política mundial. La educación pertinente cataliza una base trabajadora que responde a las necesidades de su geografía particular, es decir, a los requerimientos del sector productivo del país donde residan. Pero como se ha relatado, la forma como se lograría esta educación más pertinente no parece clara para los gobiernos latinoamericanos.

Hay innumerables formas de tratamiento a la movilidad socioeconómica y estas dependen de las intenciones de los investigadores. En el mundo desarrollado la información de ingresos longitudinales tiene mayor disponibilidad esencialmente en cuanto su antigüedad; en el Reino Unido algunas series registran hasta el siglo XVIII y aunque su calidad y comparabilidad son

dubitativas, coadyuvaron en la ilustración del panorama de desigualdad y representan una cultura y tradición de la información. La OECD ha hecho diversos estudios sobre eficiencia educativa, primas a la educación y empleabilidad de los que se pueden obtener de manera robusta la siguiente observación: una prima educativa superior alta indica que hay desigualdades en el acceso a la educación superior o a las vacantes laborales que atentan contra el bienestar de los más desfavorecidos.

Gracias a la flexibilidad de los estudios sobre movilidad, las metodologías para los casos de América Latina casi nunca emplean elasticidades intergeneracionales de ingreso y los análisis de tipo Mincer aunque preponderantes no parecen de la misma utilidad que representan las aproximaciones elaboradas o indirectas. En Europa también se entre-mezclan estas dos variables con bastante frecuencia, pero en América Latina es más relevante el nivel educativo de los padres y madres en cuanto a resultados de futuras generaciones; los estudios intergeneracionales son de uso más frecuente en la región latina debido a la influencia superlativa de las familias. En general, parece haber más movilidad en EEUU y Europa que en los países de latinoamérica, de estos Chile, México y Uruguay exhiben los mejores indicadores de movilidad.

Según lo anterior, se pueden hacer ciertas aseveraciones sin contrariar los postulados hasta aquí expuestos: (i) la relevancia de la influencia familiar es superlativa en la región latinoamericana, especialmente donde la pobreza se agrupa espacialmente; la educación de los padres determina en un grado no despreciable la de los hijos y así, sus sucesivos flujos de ingreso; (ii) las condiciones geográficas, si conllevan a una gran dispersión e incapacidad del Estado para ejercer presencia, control y provisión de servicios públicos y sociales pertinentes, podrían ser gran determinante de las condiciones de movilidad socioeconómica.

2.3. El Caso Colombiano

2.3.1. Contexto Colombiano de la Última Mitad del Siglo XX: El Comportamiento Socioeconómico y su Relación con la Movilidad Social.

Introducción

En toda América Latina hubo un periodo de crecimiento extremadamente lento del PIB e inflación alta durante la década de los 80 (siglo XX. Por lo que las políticas tuvieron que reenfocarse y dirigirse como políticas compensatorias que lograron acelerar el crecimiento económico para la década de 1990 y sanar en cierta medida las heridas sociales resultantes. Solo a partir de la última década se han visto resultados más florecientes, en términos de movilidad de las clases sociales para la región.

En Colombia este proceso se viene dando de manera particular y así para el resto de países de América. Colombia tuvo una trayectoria algo distinta y aunque el comportamiento de diversas variables económicas es similar (hay una convergencia más o menos consensuada empíricamente), algunos impactos coyunturales tuvieron repercusiones con magnitudes diferenciadas en el desarrollo de las economías, como sucedió en reiteradas ocasiones en Colombia. Convirtiendo algunas etapas de transición estructural en más cómodas que el resto de la región (como la década de los 80) y otras más traumáticas (la apertura económica de los 90). Cada uno de estos impactos tuvo relación con el comportamiento de la movilidad socioeconómica colombiana, pero más adelante se verá con mayor detalle el porqué. Después del nuevo milenio se han venido superando de una u otra forma las crisis del narcotráfico y la apertura económica.

Durante la totalidad del siglo XX hubo una devaluación continua de la moneda y fuertes revaluaciones en ocasiones de entrada de capitales extranjeros (Urrutia y Posada, 2007). La condición alimentaria y la pobreza vienen disminuyendo durante todo el siglo aunque cada vez a ritmos menores, exclusivamente cuando se cuantifica desde los ingresos; las NBI aunque decayeron en su mejoramiento presentan índices de pobreza menores que los monetarios³. A pesar de que el gasto público es creciente durante el siglo, la eficiencia de este arroja muchas dudas.

Durante el transcurso del siglo XX, el gasto público ha estado levemente por debajo del promedio latinoamericano. La proporción de este gasto para educación es menor a la de otros países como Argentina y Brasil. Esto se debe más que todo a la necesidad histórica colombiana de incrementar las tasas de ahorro para fomentar mayores tasas de inversión, lo que ha significado que gran parte del gasto social está dirigido al rubro de pensiones.

Es innegable el papel distorsionador social y político de la violencia en Colombia⁴. En términos de crecimiento, la volatilidad de la actividad colombiana fue menor al promedio de la región con un crecimiento cada vez menor del producto interno bruto per cápita. La estructura del aparato productivo perdió dependencia del sector agricultura y aunque la participación de la actividad industrial incrementó hasta 1975⁵, ha venido cayendo a un ritmo lento desde entonces⁶. Por esto, el sector terciario, de servicios, ha sido el gran beneficiado del cambio estructural.

³ En *40 años de Desarrollo. Su Impacto Social*, páginas 45-63 se trata el tema de *Calidad de la Vivienda, Nutrición e Índices de Calidad de Vida*, entre 1950 y 1990.

⁴ Los trabajos de Ortiz (2014) y Ortiz y Jiménez (2017) muestran una relación entre el crecimiento y la violencia. Esta, determina la productividad de la economía y el crecimiento en tanto condiciona las fuerzas políticas a la hora de provisionar bienes públicos a la ciudadanía y la seguridad de la propiedad privada.

⁵ Tanto Juan Luis Londoño (1992, 1993 y 1997), como Urrutia (1990, páginas 17-43) hablan de estas transformaciones de la estructura productiva. También, Juan José Echavarría y Mauricio Villamizar en *El Proceso Colombiano de Desindustrialización*, capítulo cinco del libro *Economía Colombiana en el Siglo XX*.

⁶ También puede verse en Lora, E. y Steiner, R. (1999). *La Estructura de la Economía Colombiana. Introducción a la Macroeconomía Colombiana*. Capítulo 1, páginas 1-52.

La intromisión de la violencia ha debilitado por distintas causas y de distintas maneras, en diferentes periodos, la relación que el Estado ha llevado con la sociedad. Si bien en Colombia nunca ha ocurrido un caso de dictadura durante el siglo XX como ha sido común entre los países latinos, a su consecuencia impera un aparato autoritario de las élites; un Estado alejado del pueblo donde las zonas dispersas y sin protección están a merced de otros cuerpos de poder, facilitando la formación de guerrillas, grupos paramilitares, grupos de autodefensas, grupos narcotraficantes y la inmutable violencia común desbordada.

Tanto así, que se llegando a tales magnitudes de cooptar sectores del aparato soberano. Cuestión que ha afectado la eficiencia e incrementado los niveles de corrupción. Las cifras de violencia muestran (a medias por la dificultad para registrar todo tipo de atrocidades que no son necesariamente asesinatos como secuestros y extorsiones) el poco valor que el Estado ha logrado otorgarle al derecho a la vida. Consecuencias de arrastrar problemas de propiedad de la tierra e incapacidades estructurales del sistema jurisdiccional para la consecución de la justicia⁷.

El papel de la educación es muy importante para concatenar las distintas esferas constitutivas de la vida, a saber: social, política y económica. No solo el crecimiento del capital humano facilita el crecimiento del valor agregado sino que conlleva a la plausibilidad de la construcción de capital social apto para la gobernabilidad de las localidades y la superación de las desigualdades regionales. Es decir, la preparación y el desarrollo individual de los ciudadanos incentiva la posibilidad de tener oportunidades más equitativas, al formar bases políticas capaces de aprovechar las aspiraciones democráticas del país consignadas en la Constitución de 1991; consignadas como mecanismos de participación ciudadana y de control social sobre la política: las veedurías para el

⁷ El orden social necesita de derechos de propiedad bien definidos y de un mecanismo de justicia que no permita la impunidad.

control social de los fiscos públicos (urbano/rural), las juntas de acción comunal (urbano/rural), los comités territoriales de desarrollo (rural), juntas administradoras locales (urbano) y demás gabelas del nuevo sistema de planificación nacional.

2.3.1.1. Antecedentes

Antes de proseguir en la explicación de los acontecimientos económicos y sociales de la última mitad del siglo XX, es importante virar hacia el pasado para mostrar algunos aspectos de la economía colombiana que conformaban el comportamiento estructural de la misma. Empezado el siglo, Colombia y Haití eran los países latinoamericanos con los menores índices de comercio exterior, inversión extranjera y construcción de ferrocarriles. Posterior a la década de los treinta del siglo veinte hubo despegue del sector industrial, no solo en Colombia sino en toda la región. La industria colombiana creció más que el PIB entre 1925 y 1973, véase esta especificación⁸: “en la década de los treinta la industria creció en términos reales más que el PIB en siete de los nueve años considerados [...] de los años cuarenta, siete años; de los cincuenta, nueve años [...]” (Echavarría y Villamizar, 2007).

La carencia de una base exportadora estable, la existencia de sistemas de producción atrasados y la geografía compleja, sumado a una tradición proteccionista han dificultado una estructura económica fuerte en exportación industrial, así como, por ejemplo, la de los países del sureste asiático. El crecimiento de la industria colombiana parece mostrar una relación débil pero negativa con el crecimiento acelerado de la economía en su conjunto; si ha habido prosperidad en el comercio exterior el crecimiento industrial ha decaído. Según Echavarría y Villamizar (2007) el

⁸ Juan José Echavarría y Mauricio Villamizar, con colaboración de Juanita González en *El Proceso Colombiano de Desindustrialización*, capítulo 5 (páginas 173-237) del libro *Economía Colombiana del Siglo XX* editado por James Robinson y Miguel Urrutia.

único periodo en donde la relación se ha invertido ha sido entre 1967 y 1974, un periodo sin duda especial en la historia colombiana, pero más adelante se detalla con mayor detención⁹.

Durante la década de los cuarenta, la persecución que el gobierno conservador llevaba a cabo en contra de liberales por motivos de tenencia de tierras, en un contexto de expansión de la frontera agrícola, llevó paulatinamente a la formación de las guerrillas rurales de Las FARC, el ELN y muchas más. Este tipo de actividad persecutoria también llevó a la posterior formación del M-19, que aunque no se formó por un asesinato como fue el caso del Ejército de Liberación Nacional a nombre de José Antonio Galán. Se formó debido a la pérdida del general Rojas Pinilla en las elecciones de 1970 contra Misael Pastrana Borrero¹⁰, en condiciones poco transparentes por decir lo menos.

La existencia del Frente Nacional aunque sirvió para disminuir los niveles de violencia y brutalidad, dio génesis a una cultura política del clientelismo que contribuyó aún más al distanciamiento del pueblo y el Estado. Al turnar el poder entre conservadores y liberales y dividir planificadamente los puestos burocráticos se generó, debido a tal distanciamiento, tasas más altas de abstención electoral¹¹. Implicando una incapacidad Estatal para brindar bienestar generalizado a la ciudadanía a través del tiempo.

⁹ Según José Antonio Ocampo en su libro titulado *Entre las Reformas y el Conflicto*, 1967 fue el año que marcó el inicio del funcionamiento de una economía mixta sin vociferarse formalmente por el Estado colombiano; las costumbres tradicionalistas dilataron el proceso, negando tales comportamientos económicos, preservando protecciones que reproducían sectores obsoletos y (como se verá más adelante en mayor detalle) esto fue un factor que generó turbulencias en algunas transiciones que ocurrieron durante el fin de siglo (XX) e inicio del nuevo milenio.

¹⁰ Estanislao Zuleta hace un recuento magnifico al respecto en *Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos*.

¹¹ En concordancia con Estanislao, Carlos Agudelo, en *América Latina la Libertad Negada*, reclama el daño generado por el Frente Nacional como estrategia del autoritarismo en detrimento de la democracia.

2.3.1.2. Segunda Mitad del Siglo XX

El periodo de 1950 fue uno en el cual la sustitución de importaciones empeoró la distribución de los ingresos; estuvo acompañado de una caída drástica de los precios del café. Gracias a un estudio de Barry y Urrutia (1976) se logró mostrar la estagnación de los salarios desde los años treinta hasta los sesenta y la alta desigualdad en la distribución de los ingresos (Martin, 1992). Estas dos décadas (1950 y 1960) fueron un periodo de inflexión en diversos aspectos para el aparato productivo.

En primer lugar, el nivel de escolarización de la población y los niveles de cobertura educativa se expandieron rápidamente generando efectos sobre la dotación de capital humano de la población económica activa (y de la PET en general) y sobre los tamaños de las familias. 1964 fue un año de inflexión a partir del cual la desigualdad de ingresos empezó a decaer de manera drástica y este comportamiento tuvo explicaciones en las transformaciones que estaban ocurriendo en cuanto a la remuneración de los factores en la economía y a las dinámicas de acumulación de capital físico y humano.

El crecimiento sostenido que experimentó Colombia durante el recorrido del siglo XX (especialmente después de la década de los treinta), estuvo acompañado de incrementos en la desigualdad de ingresos porque la industria era altamente intensiva en mano de obra no calificada y capital físico. Los niveles de capital humano empezaron a aumentar debido a la expansión educativa (gracias a la inversión en infraestructura educativa) y las necesidades del cambiante sector industrial empezaban a verse satisfechas con una oferta de mano de obra de mejor cualificación. Entre 1964 y 1972 la desigualdad de ingreso se mantuvo constante debido a efectos combinados de diversas variables económicas.

Los ocho años recorridos después de 1964 fueron mayoritariamente aprovechados por las clases medias, en tanto las personas que egresaban de nivel terciario se atribuían rendimientos muy altos por la baja oferta de trabajadores altamente calificados. También vieron cómo las migraciones campo ciudad empezaron a aliviar las presiones salariales que inducían una brecha cada vez mayor entre remuneraciones del campo y la ciudad en detrimento del primer sector.

El crecimiento del sector informal urbano y la absorción industrial de trabajadores no calificados les dio la oportunidad a jornaleros rurales de convertirse en trabajadores no calificados urbanos, disminuyendo así la oferta de mano de obra en el campo y generando un incremento del jornal rural.¹² Volviendo al análisis de Echavarría y Villamizar (2007) la industria crecía a ritmos mayores que la economía colombiana; en la década de los sesenta, ocho de los diez años respetaron este comportamiento -al igual que en los setentas hubo siete años de diez con este patrón.

Ya para 1970, bajo la máxima dirección ejecutiva de Calos Lleras Restrepo (1966-1970), hubo particularidades en cuanto a la distribución del ingreso y el crecimiento. El incremento de las dotaciones educativas atenuó las diferencias de los trabajadores de *white collar* (muchas veces asociados a la clase media en la literatura, véase: Ferrerira et al., 2012)) respecto al resto de la población, disminuyó los niveles de fertilidad y mejoró la inclusión de la mujeres al mercado laboral (Mohan, 1986). Esto significó una expansión del empleo en todos los sectores de la economía especialmente en el de manufacturas, construcción y servicios, y aunque el número de trabajadores del campo no incrementó sí lo hizo la productividad de los cultivos (Mohan, 1986).

¹² La desigualdad entre las clases medias representadas por asalariados del sector público y de la industria y los trabajadores no calificados pertenecientes al sector industrial, así como trabajadores urbanos informales y jornaleros rurales, representantes de las capas más pobres incrementó en la década de los sesenta. Pero la nivelación entre las remuneraciones al trabajo no calificado del campo y de la ciudad mantuvo los niveles de desigualdad constantes. En *Los de Abajo y los de Arriba*, Miguel Urrutia da alusión a esta situación aunque el énfasis de ese análisis radica en el comportamiento de los salarios en la década de los setenta.

Hay que entender que un gran contribuidor de esta situación fueron las políticas de comercio exterior que profundizaron los mercados, mejoraron la capacidad de uso del capital existente y las oportunidades del pueblo trabajador, especialmente en la boyante Bogotá, nuevo centro industrial de Colombia.

Entre 1972 y 1978 hubo un mejoramiento del índice de Gini debido a las mejoras de las condiciones de ingreso de las clases más bajas (las condiciones habitacionales y la provisión de servicios públicos mejora de forma acelerada, especialmente en lo referente a la electricidad, pues su provisión era una estrategia para la mayor conectividad de los mercados internos). Esta vez no son las capas medias de la sociedad las que se benefician más en términos relativos sino las bajas (y por supuesto el decil superior), una excepción a la regla. Los jornaleros incrementaron su ingreso per cápita y los trabajadores no calificados (industriales) también. Trabajadores industriales calificados y propietarios de fincas sufrieron un estancamiento de sus ingresos per cápita.

Las familias pobres siguieron disminuyendo sus ritmos de natalidad, aunque seguían siendo numerosas¹³. Pero hubo una estrategia entre las familias de este grupo de la sociedad aprovechando el incremento de los ingresos secundarios de los hogares pobres y empleando el milenario método de la crianza conjunta de los niños y niñas entre las mujeres (a veces menores de edad) conformantes. Por otro lado, las familias ricas incrementaron sus ingresos especialmente por medio de los jefes de hogar.

No solo surten efectos las políticas de natalidad sino también la capacidad para adquirir electrodomésticos liberó tiempo dedicado a labores del hogar improductivas y no remuneradas,

¹³ Aproximadamente 5.7 personas por hogar según Urrutia (1984).

esto impulsó aún más el ingreso de las mujeres al mercado laboral. En conjunto, una complementariedad del tipo de política optada por los presidentes Carlos Lleras Restrepo y Misael Pastrana Borrero, dedicadas a la industrialización y urbanización con las dinámicas demográficas que resultó en una movilidad social muy positiva para especialmente los deciles inferior y superior, pero posterior a 1975 el mayor mejoramiento de las condiciones para las capas medias no se hizo esperar.

Las políticas económicas del expresidente Misael Pastrana Borrero se concentraron en la exportación y la expansión de la urbanización bogotana, incrementando el número de empleados en el sector de construcción del 4.5% al 5.5%, respecto al total de trabajadores entre 1964 y 1973 (Mohan, 1986). Durante la administración del expresidente Alfonso López Michelsen, se optó por una estrategia de desconcentración dirigiendo esfuerzos a ciudades como Cali, Barranquilla y Medellín. Además de reformas tributarias que hicieron del sistema algo menos regresivo. Todo esto acompañado de unos precios altísimos como nunca antes vistos para el café.

El gobierno de Turbay (1978-1982) se asentó sobre la estructura inmediatamente anterior de Alfonso López Michelsen (1974-1978). Sin embargo, el ambiente de comercio exterior empeoró, especialmente caracterizado por una gran caída en los precios del café.

Es evidente que el aumento de la participación de los trabajadores no calificados (industriales) permitió la positiva aminoración de la brecha campo ciudad al alivianar la tendencia a la baja de los ingresos rurales debido al exceso de mano de obra. Más aún, la disminución de la brecha gracias al jalonamiento a la demanda de mano de obra proveniente de los principales núcleos de producción urbanos. En términos de retornos a la educación superior, sucedió que los años sesenta fueron de altos retornos en comparación con los setenta, precisamente debido a que el

comportamiento del ingreso per cápita de los asalariados y trabajadores industriales calificados que en la década de los sesenta incrementó progresivamente y que en los setenta tuvo un estancamiento en términos absolutos y relativos (al menos durante el primer quinquenio)¹⁴.

Después de la década de los noventa y hasta la actualidad, los indicadores sociales han mejorado notoriamente en términos de acceso a servicios de salud y educación, aunque la calidad de estos es dubitativa. El indicador del PIB per cápita incrementó de U\$6000 a U\$12000 -convirtiéndose en un país de ingresos medios- y la clase media creció como porcentaje total de la población pasando de del 37% al 55% (entre 2003 y 2012). Entre 2002 y 2014 la población pobre pasó del 50% de la población al 29%, disminuyendo la pobreza extrema del 18% al 8%, siguiendo la dinámica de América Latina (Moreno, 2016).

2.3.1.3. La Violencia y el Narcotráfico

Pero para cuando el célebre historiador colombiano José Antonio Ocampo escribía el segundo ensayo de su libro *Entre Reformas y el Conflicto* (año 2004), el panorama no parecía tan claro como lo tuvo Moreno (2016) en su artículo, doce años después. Para entonces, la fuerte crisis que empezó en 1997 había sacudido como nunca antes al sistema financiero y económico colombiano. Tanto el sector real como el especulativo sintieron los por menores de las consecuencias de algunas decisiones equivocadas, apresuradas o inclusive drásticas por parte del Estado. Sin embargo, la situación sociopolítica del país era el gran condicionante, determinante de las decisiones políticas y económicas, por ende, de las condiciones sobre las que se fundamentaría la movilidad social de años venideros.

¹⁴ Para complementar información respectiva puede acudir a *Tendencias en la Distribución del Ingreso*, páginas 65-79 en *40 años de Desarrollo. Su impacto Social*. Queda claro que las clases rentistas y las altas clases urbanas tuvieron que perder participación en la generación y distribución del ingreso, a nombre de que la situación de los trabajadores en general mejore.

2.3.1.3.1. Antecedentes: La Violencia

Antes de proseguir en el relato de la incidencia de la condición social sobre los resultados políticos y económicos (movilidad) vale la pena mirar las fuerzas originarias de la ola de violencia de final de siglo. Las persecuciones llevadas a cabo por el Estado conservador a las guerrillas liberales que protestaban por el abandono estatal y por conseguir mejor desarrollo social y económico en la década de los cuarenta e inicios de la década de los cincuenta¹⁵, abrieron el camino de grandes matanzas, con niveles de sadismo exagerados.

Según Daniel Pécaut, las causas económicas de La violencia radicaban en la lucha por una distribución equitativa de las tierras y por supuesto, en la incapacidad y muchas veces falta de complicidad del estado para resolver penalmente los actos atroces¹⁶. Los intereses que alimentaban La Violencia recalcan sobre el control de los recursos, por ello las zonas más vulnerables son aquellas alejadas, sin presencia del Estado y que tienen potencial económico evidente; zonas rurales distantes y de alta productividad (fertilidad).

La indefinición histórica de las propiedades rurales, la debilidad del Estado para hacer presencia en todo el territorio nacional, en parte debido a la geografía diversa y para evitar la impunidad de actos atroces e ilegales eran las bases perfectas para el desarrollo de otra forma de violencia que carcomería la confianza en la sociedad colombiana. La provisión de bienes públicos necesario para el desarrollo de las personas de recursos escasos y de la ruralidad se ha visto históricamente condicionada por la presencia de la violencia política.

¹⁵ La reproducción de estas organizaciones sociales se catalizaba por una cultura de la ilegalidad que representaba a las localidades de las cuencas del río Magdalena, por ejemplo, al sur del Tolima y por la debilidad institucional del aparato soberano. Hay que decir que la geografía es un factor preponderante.

¹⁶ En palabras exactas de Pécaut: “Son el quebrantamiento de las regulaciones institucionales y la pérdida de credibilidad del orden legal los que abren el campo a la violencia generalizada”. Puede consultarse a mayor detalle en Pécaut, D. (1997). *Presente, pasado y futuro de la violencia. Análisis Político*. Universidad Nacional, Bogotá.

2.3.1.3.2. Condición Social, Transformación Estructural y el Nuevo Contrato Social

La transformación estructural colombiana vivida tras la década de los treinta (siglo XX) trajo consigo disminuciones en los niveles de pobreza sustanciales. No fue sino hasta la década de los sesenta cuando la desigualdad de ingresos en Colombia comenzó a descender. El progreso de indicadores sociales fue acelerado hasta finales de la década de los setenta. A partir de 1983, la dinámica de mejoramiento social se invirtió. En plena crisis estructural el Estado no supo responder de la mejor manera, pero no se le puede culpabilizar del todo.

Hubo reticencias por parte de algunos sectores en cuanto a la aceptación de una eminente apertura económica. Si bien es cierto que durante la década de los setenta se dio el pico de crecimiento económico, justo cuando los niveles de exportación estaban en niveles bajos. El pobre comportamiento del crecimiento posterior a los ochenta fue en gran parte ocasionada por la apertura pero no por los motivos que usualmente se cree.

La bonanza cafetera finales de los setenta, aunque beneficiosa para la economía en cuanto a exportación de bienes primarios, no permitió una voluntad política dirigida con mayores ahínco hacia la obtención de una diversificación exportadora. Sin la realización de todos sus posibles efectos potenciales positivos, debido a una gran caída en la demanda agregada mundial, esta bonanza obnubiló las miras de responsables y se prosiguió con la tradición en la que el café determina una parte considerable de los ingresos por exportaciones. Esto, irónicamente abrió las puertas a una inestabilidad macroeconómica inusitada para la tradición de la economía colombiana.

Una creciente actividad exportadora incentivaba la apertura pero las consecuencias negativas de corto plazo parecían sobrecoger los efectos competitivos positivos de largo plazo. La apertura se

dio pero en un ambiente drástico de reformas poco tradicionales que desequilibraron la estabilidad macroeconómica nacional en un contexto de crisis estructural. Este desequilibrio coyuntural llevó a la temida disminución de los niveles de inversión y en últimas, a la gran ralentización del crecimiento de finales de la década de los noventa. Significó un alto en la disminución de la pobreza (según medidas absolutas de líneas de pobreza) y un retroceso en la disponibilidad fiscal para el gasto público, en un país donde los niveles de gasto público están apenas a nivel de promedio latinoamericano.

El desmote repentino (y poco tradicional) por parte del expresidente César Gaviria de los aranceles y medidas proteccionistas aceleraron el deterioro de la industria colombiana en la década de los noventa¹⁷. César Gaviria prometió a Virgilio Barco, cuando asumió la presidencia, que mantendría la política de apertura progresiva, pero la acción de la constituyente y sus gritos neoliberales exigieron el rompimiento de tal contrato¹⁸.

Los niveles de violencia que se alcanzaron en los años ochenta (especialmente a partir de 1986) solo podrían recordar al pueblo colombiano de La Violencia de mitad de siglo. Aunque los motivos aparentemente son distintos (la proliferación de la violencia urbana y rural derivada del narcotráfico puso en jaque al Estado colombiano), las cifras son igual muy alarmantes, sin llegar a la cantidad de asesinatos registrados en los años de violencia entre conservadores y liberales. Este contexto dificultó aún más tomar decisiones beneficiosas para el crecimiento y la movilidad social, implicó situaciones de gran volatilidad.

¹⁷ En *Capital Humano y Cambios en la Distribución del Ingreso en el Largo Plazo (Colombia 1938-1988)* (2007), Juan Luis Londoño permite ver esta caída repentina en los niveles de industrialización colombiana durante la década de los noventa.

¹⁸ Explicado por José Luis Ocampo en *Entre las Reformas y el Conflicto*.

El proceso de paz que embarcó el ex-presidente Belisario Betancur, durante la primera mitad de la década de los ochenta, desencadenó más actos de violencia y una pérdida de la credibilidad en la posibilidad de paz que nuevamente cimentaba la desconfianza en el pueblo colombiano gracias a un nuevo ‘fracaso’. El encargo subsecuente que le quedó a Virgilio Barco fue una ola de violencia que le obligó por todos los medios a la Constituyente de 1991¹⁹. La esperanza que la sociedad colombiana depositó en la necesidad de una nueva constitución se refiere a la tradición constitucionalista del pueblo (una creencia férrea en que los problemas pueden solucionarse desde las reformas).

El llamado a Alejandro Gaviria, al cumplimiento del deber ejecutivo máximo, llegó con la esperanza de un nuevo país, por ello *La Revolución Pacífica*²⁰ quiso devolver la alegría y el bienestar con una ampliación del gasto público dedicado a las necesidades sociales que habían perdido su tendencia acelerada a la mejora. Pero al igual que en el primer quinquenio de la década de los ochenta, el gasto social venía a nombre de deuda, ocasionando apreciaciones fuertes de la moneda nacional.

La diferencia²¹ que conllevó a la posterior crisis de final de década e inicio de siglo (XXI), fueron los altos niveles de endeudamiento del sector privado que ya había sentido el fuerte impacto de la desindustrialización y carecía de ingresos, mucho menos ahorros para llevar a cabo inversiones necesarias y deseadas; las financiaciones a base del crédito se hicieron más dificultosas por el

¹⁹ Cuando digo todos los medios, no es una mera exageración sino una realidad. Véase: *Violencia y Constituyente. Propuesta para un Estudio de la Violencia en Colombia*. Alberto Valencia Gutiérrez examina cómo la violencia fue en cierto sentido catalizadora del nuevo contrato social. Como es evidente el cambio era necesario pero la coexistencia de tal estado de violencia le hizo muy traumático.

²⁰ Una discusión más detallada sobre los registros fiscales que implicó la Revolución Pacífica se encuentra en *Investigaciones en Política Social: Propuestas para una Agenda Futura*, páginas 85-98 del revelador Juan Luis Londoño.

²¹ Ver la diferencia con más detalle en *Entre las Reformas y el Conflicto*.

riesgo que representaban los indicadores de impago para los bancos. Una tremenda caída de la demanda agregada exacerbó la situación y llevó al extremo de una tasa de decrecimiento de la economía, por primera vez en muchísimo tiempo.

Sin duda esto trajo aumentos en las tasas de desempleo muy altos y la subsecuente ralentización aún mayor en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. En términos de movilidad, la apertura económica benefició más que todo a las clases medias que aprovecharon el aumento de demanda de trabajadores calificados para el uso de las nuevas tecnologías que inundaban el territorio nacional. El deterioro (especialmente monetario) que sufrieron los deciles más bajos de la distribución económica les perjudicó en tal forma que las tasas de matrículas de niños(as) a las instituciones, más que todo a nivel de primaria, sufrieron descenso en su magnitud.

2.3.1.4. El Nuevo Milenio

El crecimiento colombiano a partir de la década de los noventas se basó en el crecimiento de las exportaciones de *commodities*, en la IED enfocada en el extractivismo de minerales y petróleo [Cruz, Gastón y Loterszpil, (2016)]. Esto hace a Colombia vulnerable ante las volatilidades inherentes a este tipo de bienes. Sin embargo, la tasa de cambio flexible permite la devaluación de la tasa de cambio nominal, para una depreciación de la tasa de cambio real mucho menor, en situaciones donde el precio del crudo ha descendido vertiginosamente. Entre el 2004 y el 2014 la participación de la construcción y de los servicios ha sido de relevancia importante como participación de la generación de valor agregado en la economía (60%).

El control de la inflación entre el 2% y 4% con el objetivo de proyectar una tasa de largo plazo del 3% ha mantenido cierta estabilidad en la economía. La regla fiscal para la sostenibilidad de la deuda y su proyección para disminuirla al 1% del PIB para el 2022, permite presupuestos anuales

apegados a la sostenibilidad del largo plazo. Esto ha asegurado un crecimiento sostenido por encima del 4%, cifra adecuada para un país de ingresos medios (Cruz, Gastón y Loterszpil, 2016).

Sin embargo, si se quiere arribar a una economía de ingresos altos (U\$30000 per cápita anuales) la productividad de los factores es absolutamente incipiente, mostrando tasas de crecimiento inferiores a los de la región latinoamericana. El crecimiento se ha basado principalmente en la acumulación de capital físico, el empleo y el crecimiento poblacional en conjunto con la acumulación. Entre 1961 y 2011, la productividad de los factores representa aproximadamente el 5% de lo que representan los otros factores mencionados (Cruz, Gastón y Loterszpil, 2016). Esto es una repercusión directa de la ineficiencia en la gestión de los recursos públicos que a) necesita incrementar los ingresos nacionales y subnacionales, b) mejorar la calidad del gasto y capacidad de gestión de inversión pública y c) aumentar la calidad y eficiencia de la justicia.

En resumidas cuentas hay: i) baja efectividad de la gestión pública, ii) baja productividad de los factores productivos, iii) limitada movilidad social y vulnerabilidad de la clase media, iv) necesidad de fomentar la innovación y el desarrollo empresarial y agrícola, v) impulsar educación de calidad y formación laboral en competencia y habilidades avanzadas vi) mejorar la calidad y el financiamiento de la infraestructura y del desarrollo urbano en el territorio. Esto redundaría en: 1) una mayor reducción de la pobreza y pobreza extrema, 2) disminución de la informalidad laboral y 3) el acceso equitativo a servicios sociales básicos de calidad.

El nuevo milenio le trajo a Colombia una recuperación significativa de la crisis y 17 años después de iniciado el siglo, el tamaño de la clase media por primera vez en la historia del país supera al de la clase más desfavorecida (según medidas absolutas de líneas de pobreza estandarizadas por el Banco Mundial). Empezado el siglo Colombia rezagaba en diversos aspectos como IED, ahorro,

infraestructura de transportes (debido especialmente a las guerras civiles del siglo XIX), exportaciones, etc... Aunque hubo un impase a final de siglo XX, las perspectivas no son negativas y las posibilidades son las mismas que los demás países de la región latina.

2.3.2. Movilidad Social en Colombia

2.3.2.1. Resultados Empíricos

Pero a pesar de que la condición del país viene mejorando, hay que ser realista y muy crítico con las debilidades del aparato colombiano. Colombia es un país de altísimos niveles de desigualdad según la metodología de ingresos que se obtiene con la información de la Encuesta Continua de Hogares hecha por el DANE. Si miramos la desigualdad en Colombia desde las declaraciones de renta de los registros tributarios, se referencia de manera más fehaciente el alto grado de desigualdad existente entre la élite y el resto del pueblo. Esta última metodología utilizada por Alvaredo y Londono (2013) supera problemas derivados de la sub-declaración de ingresos y del hecho de que las encuestas de hogares se diseñan para captar más específicamente las clases medias y bajas, motivos por los cuales los datos se sesgan, maquillando el verdadero grado de desigualdad. Londoño (2012) ya había llegado a una conclusión importante en el 2011, entre más se enfoque el análisis hacia el comportamiento de las élites, se puede comprender que hay la relación negativa entre el volumen de riqueza que tenga el individuo y la contribución que se hace al recaudo tributario como fracción de su patrimonio total; el sistema tributario colombiano es regresivo.

La influencia de la educación de los padres determina en cierto grado los resultados económicos y sociales de los individuos, independiente de si se trata de un país desarrollado o no. En América Latina esta influencia es más fuerte que en el resto de las regiones del mundo (Daudee, 2011). Para

Colombia esto suele ser especialmente evidente (Tenjo y Bernal, 2004). Por ello, es imperativo su estudio.

En *Los de Arriba y los de Abajo*, Miguel Urrutia ilustra como la movilidad social en la década de los sesenta estuvo acaparada por asalariados y trabajadores altamente calificados de la industria. Al mismo tiempo de exhibir movilidad de ingresos ascendente para los trabajadores rurales jornaleros y los trabajadores no calificados de la industria. Entre 1972 y 1978 los efectos de la urbanización y las migraciones del campo a la ciudad siguieron contribuyendo al mejoramiento de los salarios de jornaleros y trabajadores industriales no calificados por igual, pero esta vez con mayor fuerza y en detrimento de las rentas rurales y ganancias urbanas. El efecto combinado de la expansión educativa posterior a la década de los cincuenta con las variables recientemente mencionadas.

Fields (1979) descompuso los determinantes de la desigualdad en los países en vías de desarrollo y los desagregó bajo diversas formas. En primera instancia, determinó las fuentes funcionales de los ingresos como las horas de trabajo, el capital como retornos y transferencias. También, agregó otras categorías calificativas a los determinantes de la desigualdad por ingresos como lo son la descomposición por sector económico, en cuanto se considera una relación de sustituibilidad entre el sector agrícola y el no-agro.

De hecho para Colombia, únicamente haciendo uso de los ingresos laborales (debido a la falta de información sobre otro tipo de ingresos) y haciendo descomposiciones ANOVA para cada una de sus variables explicativas, se encuentran relacionadas con el incremento del logaritmo salarial: la educación, el departamento y la edad, principalmente. Los efectos de la educación tienen mayor

preponderancia en las zonas urbanas donde un año de escolaridad incrementa el ingreso proporcionalmente en un 19%, mientras solo 8% en las zonas rurales.

Sin embargo, la explicación de los cambios en los ingresos rurales están más asociados a la geografía o al departamento del que provienen; seguramente debido a diferencia en la tenencia de tierra (fertilidad y extensión) como también posiblemente a diferencias en los precios o a migraciones hacia departamentos con mejores condiciones fiscales y administrativas, usualmente los de las grandes urbes. Además de que los ingresos son más altos en la zona urbana que en la rural para cada año de escolaridad (Fields y Schultz, 1982).

En este sentido, en otro estudio, Gary Fields (1979) encontró que la importancia de los ingresos provenientes del trabajo son los de más significancia a la hora de determinar la desigualdad de ingresos con una ponderación de 70%, al capital se le pondera un 26% y a las transferencias 4%. A pesar de que la desigualdad proveniente del capital y también de las transferencias es más marcada, las correlaciones entre los ingresos laborales y la posición en la jerarquía de ingresos son muy altas, muchos más que los coeficientes que relacionan los retornos al capital y a las transferencias con la ubicación jerárquica, por lo que el gran bulto de desigualdad proviene de los ingresos salariales (*wages*) (Fields, 1979).

En este ejercicio cuyas muestras radican exclusivamente de las grandes urbes urbanas, se trae a luz que diferencias en la desigualdad de ingresos no radican en las comparaciones entre ciudades, sino que un análisis intra-citadino era más adecuado para capturar las fuentes de las desigualdades. Fields encontró que del 36,9% del cambio de los logaritmos de los ingresos laborales explicado por las variables independientes principales, el 34,7% era implicado por la variable de educación, a diferencia del 4,2% de la edad y el 0,4% perteneciente a la ciudad de origen.

El grado de desigualdad parece tener una relación empírica negativa con el grado de movilidad social. En tiempos más recientes Nino, Grillo y Malaver (2003) lo muestran, a través de Matrices de Probabilidades de Transición. A partir de los datos proporcionados por la Encuesta Continua de Hogares del DANE, revelan que la dinámica de la movilidad educativa por nivel de ingresos es ascendente; los hijos de las personas más educadas son quienes están logrando mayores niveles de movilidad ascendente mientras los hijos de los más pobres logran movilidad ascendente pero no supera niveles promedio (terciaria) de preparación educativa en comparación con el resto de la población, para la ciudad de Bogotá y en general, para Colombia.

Estimando la probabilidad de que un hijo supere el nivel educativo de su padre Galvis y Roca (2014) analizan la movilidad educativa por regiones revelando que la región pacífica, excluyendo el Valle del Cauca, es la peor región en este sentido, seguida por el Oriente colombiano. San Andrés y Providencia, junto con Bogotá, son las regiones con mayores índices de movilidad social. Más aún, en Colombia la probabilidad de que la movilidad social en educación sea ascendente, se relaciona positivamente con el nivel de ingresos (tienen una correlación de 0,54, según los autores) y negativamente con el grado de desigualdad de las regiones.

Si bien, la proveniencia rural es un factor que puede dificultar la movilidad ascendente, provenir de un ambiente vulnerable, como también la pertenencia a cohortes más viejas, por las mismas condiciones contextuales que les representan son motivos igual de importantes. García, Rodríguez, Sánchez y Bedoya (2015) bajo la metodología de regresiones simples educativas destacan esto anterior, pero además bajo el enfoque de regiones, encuentran que el Pacífico colombiano es la región más rígida entre el 2003 y 2011, especialmente comparada con Bogotá. Presentaron coeficientes entre 0,97-0,87 y 0,69-0,57, respectivamente.

Además Bogotá y Antioquia han sido los de mayor progreso en términos del indicador anterior inmediatamente mencionado, pero en general todos los grupos han venido mejorando sus condiciones. Para más especificidad sobre la movilidad en el Pacífico colombiano y su comparación con el resto de regiones véase Ayala (2015), donde queda claro que la falta de infraestructura y debilidad institucional redundan en problemas como la mala calidad de la educación y del servicio de salud.

Siguiendo la lógica del análisis regional, tan escaso en los análisis hechos en Colombia según Galvis y Roca (2014), Moyano y Galvis (2014) proponen una estimación de brechas educativas en función de características del hogar y otras variables de control siguiendo la metodología que propone Andersen (2001), entendiendo la brecha educativa tal como la propone Birdsall et al. (1998), es decir, que si se supone una edad reglamentaria para empezar los estudios, habrá brecha educativa en un individuo si los jóvenes no completan los años educativos sin perder tiempo alguno. Encontrando que la preponderancia de la educación de los padres en las brechas exhibidas es superlativa.

Ciertamente, son necesarias políticas progresivas que se enfoquen en los más desfavorecidos, pero como bien trajeron a luz Beller y Hout (2006), el crecimiento impulsa la movilidad sin necesidad de ‘quitarle’ a los más ricos. Un crecimiento progresivo como lo han denominado Angulo, Gaviria y Morales (2014), donde el ingreso per cápita crece más para las clases sociales demacradas. Esto caracterizó a Colombia entre 2001 y 2011, lo que significó un crecimiento de la clase media por encima del promedio de las economías emergentes, por debajo, sin embargo, del crecimiento de la clase media en México y Chile. De igual manera, la dependencia de los hogares ha disminuido en ese periodo, especialmente para los hogares pobres. Sin embargo, una tercera parte de los

colombianos es pobre –el 93% de los habitantes de la ruralidad lo son también. Aunque fue una década más positiva que negativa, queda mucho recorrido por abarcar, mucho por lo cual luchar.

De hecho, históricamente los procesos ascendentes de movilidad más fuertes que se han presentado a través de la historia del siglo XX colombiano, obedecen a fenómenos de industrialización y tecnificación de los trabajos, provenientes y generadores del crecimiento económico (Cartagena, 2005). Acompañados de buenas políticas públicas de educación y laborales han constituido los mejores periodos de movilidad social en el país.

Ha habido avances significativos pero todavía quedan retos para sobrellevar. Colombia se mantiene atrasado en materia de movilidad respecto a países como Uruguay, Chile, México, Perú y Argentina. La Corporación Latinobarómetro reveló que las perspectivas subjetivas sobre la igualdad de oportunidades son más pesimistas en Colombia que en el resto de América Latina. Hay un sentimiento de que el éxito económico está fuertemente asociado a la ‘conexión’²².

2.3.3. Sistema Educativo Colombiano: Avances y Retos

2.3.3.1. Educación en Colombia a principios del siglo XX: Consecuencias de la Violencia

Cuando arrancó el siglo XX, los niveles de escolarización, alfabetización y matrícula de la educación primaria y secundaria eran muy inferiores a los niveles de países de similares condiciones de desarrollo. Las guerras cívicas del siglo XIX obstruyeron varios procesos, entre ellos la dinámica educativa. Hubo mejoras significativas entre 1903 y 1910 gracias a la promulgación de una ley²³ que incentivó mayores tasas de matrícula a nivel de primaria.

²² En el año 2016 Alejandro Gaviria lanza *Alguien tiene que llevar la contraria*. Es este libro fuente de esta información sobre las encuestas aplicadas por esta corporación multinacional.

²³ Los efectos de la Ley 39 de 1903 pueden encontrarse en *La Educación Primaria y Secundaria en Colombia en el Siglo XX*, de las autoras María Teresa Ramírez Juana Patricia Téllez parte de *Economía Colombiana del Siglo XX*.

Después de eso, los avances fueron poco significativos hasta llegada la década de los treinta cuando López Pumarejo logró una serie de reformas, a pesar de resistencias del congreso y la iglesia católica. Colombia mejoraba sus indicadores de matrícula y alfabetización. Debido a que arrancó muy por debajo de otros países similares, las tasas de matrícula secundaria, aunque mejorando, seguía en niveles deplorables; solo hasta la mitad del siglo XX la tasa de alumnos matriculados en secundaria llegó al 1% del total de la población.

La mayor parte de las instituciones de educación primaria eran públicas y las pocas instituciones de secundaria eran privadas y reservadas para las élites. Después de la Gran Depresión en 1929, se lograron fortalecer ahínco para mejorar la condición educativa de la población pero aún faltaba mucho camino por recorrer. Por ejemplo, en términos de calidad y eficiencia del sistema, las necesidades eran evidentes; únicamente el 10% de los matriculados en primaria proseguían en secundaria.

Las desigualdades en acceso y calidad se hacían notar entre ciudades y zonas rurales y entre departamentos según sus grados de desarrollo económico (o al menos de su ciudad capital). Intentos de descentralización fallidos por la falta de claridad en las competencias de las distintas entidades territoriales y la poca incentivación a maestros reflejados en sus bajos salarios que reflejaba el alto porcentaje de maestros sin preparación educativa formal; exacerbando la mala calidad educativa.

2.3.3.2. Desarrollo del Sistema Educativo después de 1950

Colombia llegó a la mitad del siglo XX en condiciones muy deseables de mejora en cuanto a lo educativo en gran parte gracias a la violencia cívica, a la incapacidad de los partidos para organizar y regular la educación durante el siglo XIX y a la intromisión de la iglesia católica. Entre 1959 y

1976 se lograron incrementar las tasas de matrícula gracias a la construcción de mucha infraestructura educativa. Además de una mejor formación de los maestros gracias a lo anterior mencionado y un mejor pago a los maestros después de 1962, año de fundación de la Federación Colombiana de Educadores. Las turbulencias coyunturales como las escaseces fiscales siempre han marcado el comportamiento de la educación colombiana, diferencias entre gobiernos que ha embrutecido el logro de procesos duraderos e intentos de descentralización fallidos son algunas elementos que deben inclusive hasta el día de hoy solucionarse. En este párrafo se quiso más que todo mencionar algunas mejoras y deficiencias que imperaron los primero veinticinco años de la segunda mitad del siglo XX.

Hubo ralentización de las mejoras educativas durante los ochenta e intención, hasta desbordada, tras la constituyente de 1991, para revertir esta tendencia a la baja. Hubo mayores esfuerzos para lograr la universalización de la educación primaria, como también, para lograr una convergencia en las tasas de alfabetización respecto al comportamiento latinoamericano. La matrícula secundaria pasó de 61% en 1986 a 70% en el año 2000, lo que implicó un peso relativo de esta población específica dentro del total de 8%. La participación de las matriculas públicas a nivel de secundaria también aumentó de manera importante²⁴ y el sistema ya no es una herramienta tan eficiente como medio para la conservación de las clases aventajadas.

La historia del sistema educativo colombiano es la historia de un pueblo que no logra participar suficientemente en los procesos que determinaron los rumbos educativos del país y por consecuencia, ha habido problemáticas que se han arrastrado a través de las décadas,

²⁴ En *La Educación en una Sociedad*, del libro *40 Años de Desarrollo. Su Impacto Social* puede verse que la participación de la educación pública en Colombia en gran parte de la historia reciente se ha limitado a la provisión del nivel de primaria como objetivo fundamental, cosa que no es incierta.

permaneciendo en el seno de la discusión educativa. Según Cajiao (2004), la procedencia en la conformación del sistema educativo nacional puede dividirse en tres etapas. Entre 1900 y 1965, la educación era un tema familiar y comunitario, donde el aprendizaje giraba en torno a las necesidades más inmediatas de las localidades.

Durante el proceso de urbanización la educación tomó un significado nacional como herramienta civilizadora de las grandes masas que migraban del campo a las ciudades. Tras la Asamblea Nacional Constituyente hubo un ambiente propicio para una Constituyente Educativa, respaldada por el entonces ministro Carlos Holmes Trujillo. Sin embargo, la intromisión de FECODE y demás agremiaciones impidieron la concreción de una Ley General de Educación. Finalmente, fue aceptada la Ley 115 de 1994 que acogió varias peticiones del magisterio, pero seguía identificada por la falta de representación del pueblo, a pesar de la propuesta de los Planes Decenales Educativos. El significado de la educación ahora está influido no solo por las necesidades nacionales a nivel interno, sino también a nivel internacional, con aires de universalidad pero identificada con una calidad deseosa de mejoras.

A partir de 1991, el gasto público en educación aumentó. Es impactante que Colombia de entre Brasil, México, Argentina, Chile e inclusive Estados Unidos sea quien más porcentaje gasta de su PIB en la financiación de la educación (OECD, 2013). Que solo el 1% de ese total que ha oscilado en la última década entre 7,3% y 8,1% (del PIB) corresponda a la educación superior es muy coherente si la intención es disminuir la desigualdad en el país. Esto parece muy positivo cuando se narra de dicha forma, parece haber coherencia entre la política pública de financiación educativa y las intenciones de disminuir desigualdad. Intriga preguntarse: ¿por qué si se hace tanto esfuerzo en gasto educativo, persisten resultados insipientes en Colombia a nivel internacional según las

prueba PISA y del Saber 5,9 y 11? Aunque sí ha habido mejoras leves, ¿cuál es el motivo de ello? En primera instancia, la ineficiencia del gasto público en todos los niveles.

Igualmente, ese esfuerzo que parece tan grande no lo es tanto. Si se mira el indicador de gasto público por estudiante o el gasto en educación per cápita es mucho menor que en EEUU y muchos países de Latinoamérica. Es decir, la envergadura que significa ese porcentaje pomposo que dedica Colombia del PIB a la educación pública no es tan grande si se analiza en términos per cápita. Lo que significa que hay que incentivar mayores tasas de crecimiento económico para que el porcentaje sea suficiente y deje de ser un gran esfuerzo casi en vano (Cruz, Gastón y Loterszpil, 2016).

Mírese la siguiente declaración:

En Colombia la dificultad para acceder y permanecer en el sistema educativo está asociada principalmente con factores socioeconómicos y poblacionales. En particular, ésta se concentra en los hogares de menores ingresos, entre la población rural y los que pertenecen a comunidades étnicas (afrocolombianos e indígenas) (Delgado, 2014).

La entrada tardía de los niños colombianos al sistema escolar, las altas tasas de repetición y diversos factores de riesgo de desertar (Barrera et al., 2012), los costos de oportunidad de no trabajar, la baja calidad educativa e irrelevancia del aprendizaje (Banco Mundial, 2008) también son factores que podrían considerarse motivos reaccionarios a la pregunta problematizadora que se mencionó dos párrafos atrás. Por ello 1,1 millones de jóvenes entre los 5 y 16 años están por fuera del sistema educativo según el MEN (2013).

Como es sabido por la experiencia empírica, los países que empiezan educación primaria a los 6 años tienen en promedio mayores niveles de movilidad social. La entrada tardía al sistema escolar

en Colombia -a los 7 años- contribuye a un pobre rendimiento en términos de movilidad educativa y también de ingresos, en términos relativos. De hecho, la población mayor a 5 años que pertenece al decil más pobre según el Índice de Calidad de Vida tiene en promedio un cuarto de los años de escolaridad respecto al decil más afortunado (Sarmiento, 2010).

A pesar de que la mayor parte de la población en edad educativa que pertenece al sistema educativo se encuentra en el sector público, los resultados de las instituciones privadas son superiores en pruebas PISA para las áreas de matemática, lectura y ciencias entre los años 2006 y el 2012 (Barrera, Maldonado, Rodríguez, 2012; OECD, 2013). Son marcadas las inequidades educativas, los resultados para niveles más bajos de la distribución, como también para habitantes de las zonas rurales son inferiores según las Pruebas del Saber (Delgado, 2014; Barrera, Maldonado, Rodríguez, 2012; Icfes 2010).

El gasto público se dedica en gran parte a tomar medidas de compensación como los son los subsidios condicionados, cuyo criterio es el SISBEN (ser de nivel 1), ser desplazado o indígena, para niños entre 7 y 18 años. A través de Familias en Acción hay 2,9 millones de familias beneficiarias. El programa de gratuidad que busca facilitar el ingreso y permanencia en el sistema educativo mediante la disminución de costos escolares y demás, que a día de hoy se ha expandido para todas las Instituciones Educativas estatales. Programas de alimentación que son incentivo a las familias y además nutrición para los beneficiarios directos cuyo impacto es en términos efectivos de 5 millones de beneficiarios. Como también, en términos del mejoramiento de la protección, salud, nutrición y educación de la población menor de 5 años mediante iniciativas como el Programa Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia (PAIPI) y en la actual Estrategia Nacional De Cero a Siempre (Delgado, 2014).

Pero la solución va mucho más allá de estos intentos por compensar. Barrera et al. (2012) registra cómo los educadores son quienes reciben peor calidad académica en sus conocimientos a partir de sus procesos de aprendizaje, por lo que multiplican un efecto de mala calidad de la enseñanza en resultados posteriores.

Hay que mencionar que El Nuevo Estatuto Docente ha logrado un *matching* más idóneo para la profesión docente en general. Pero que dos terceras partes del régimen anterior aun conforman la planta de práctica docente (Ome, 2013). Gran limitante de los posibles efectos positivos de dicha medida. La gestión de los recursos e infraestructura parecen tener relación con la calidad educativa en tanto limita la actividad de la enseñanza (Duarte, Bos y Moreno 2012). También existen evidencias de que la jornada de 8 horas reduce embarazos, el crimen y el consumo de psicoactivos, pero su aplicación en Colombia aún requiere de mucha inversión en infraestructura y dotación o en otras palabras, presupuesto.

Pero las discusiones en Colombia sobre la calidad de la educación giran, de igual manera, en torno a propuestas utópicas, donde no se entiende al estudiante como sujeto de su propio proceso de aprendizaje y hay condiciones particulares que dificultan esto aún más. El maestro pasa de ser un acompañante a un ‘cuidador’ de los jóvenes, especialmente de los estudiantes que pertenecen a zonas deprimidas con violencia y microtráfico.

El maestro común debe luchar por conseguir que el Estado desembolse sus primas, bonificaciones por más certificación académica, horas extras y demás beneficios a los que claramente deberían tener derecho de acceder, como lo expresan abiertamente las asociaciones de sindicatos de maestros y demuestra el reciente paro de maestros que resultó en la consecución del pago de deudas que tiene el Estado con dicho nicho poblacional.

En cuanto a la jornada continua, se sabe que las condiciones de salubridad no son adecuadas para que esta propuesta se ejecute. Si se quiere lograr esto para el 2022, hay mucho pero mucho por hacer. Las caras del problema: mala incentivación de los maestros que alimenta la crisis pedagógica y la falta de infraestructura, comprometen un asunto: el presupuesto para la educación. Porque no se puede esperar hacer más con menos; aunque es lo ideal y muchos apoyen esta idea, la realidad colombiana, la cultura de la ilegalidad que ha penetrado las esferas de gobierno también dificulta la mayor eficiencia en la ejecución de fiscos.

La integralidad de la educación es ineludible para mejorar las posibilidades que tienen las personas para mejorar sus condiciones de vida, como sea que se interprete el bienestar. Resultados de los ciclos de vida de los individuos, muchas veces se hayan envueltos en círculos inacabables de pobreza que como serpientes se comen sus propias colas; el hambre de las personas víctimas. El mejoramiento de la calidad educativa y su mayor equidad son inexorables si se quieren mejorar las posibilidades de ascenso que tienen los resultados económicos intra e intergeneracionales de las familias e individuos, como también la tan incipiente e importante productividad de los factores (Hall y Jones, 1996).

2.3.3.3. Avances y Retos del Sistema Educativo Colombiano

En balance positivo, el número de niños matriculados en primaria como porcentaje de la población paso de 4,8% en 1905 a 12,3% en el 2000; en secundaria paso de 1% a 8%, respectivamente. Los esfuerzos por ampliar la cobertura pública reflejan una participación en la matrícula total que pasó de 30% en los treintas a 70% para el año 2000; a partir de entonces (1930) los años promedio de educación de la población urbana se duplicó. A pesar de estos avances importantes, quedan algunos retos, los cuales han estado irónicamente presentes durante todo el siglo XX y hasta la actualidad. Una mejor preparación de los maestros, una forma más eficiente de descentralización,

la poca prioridad que se le da a la educación desde las voluntades políticas de los distintos gobiernos y la falta de recursos son algunos aspectos relevantes.

2.3.4. Del Papel de la Universidad del Valle como Institución Educativa Pública, la Familia y su Relación con la Movilidad Social

Es de suprema importancia explorar resultados educativos en Colombia, conociendo el imperativo de su alta desigualdad (Alvaredo y Londono, 2013). La educación puede ser un medio a través del cual se redistribuye el ingreso y así, las jerarquías sociales. Si es bien utilizado, un sistema educativo puede redundar en la disminución de las brechas sociales existentes en x o y país. Lo será cuando se focalice en los segmentos de la población que más la necesitan, donde las personas urgen de herramientas que le permitan desarrollarse como seres económicos y políticos de manera digna. El entendimiento de los logros económicos de los individuos, como la educación y los ingresos cobra mayor lucidez cuando se piensan en función del tiempo, porque es más fácil dilucidar dinámicas que van conformando estructuras. La forma cómo se comporta la transmisión de algunas características socioeconómicas, como educación, ingresos, ocupación, estrato, etc., de padre a hijo, es determinante de muchas dinámicas persistentes de pobreza y desigualdad.

Tómese por ejemplo, una información suministrada por el Observatorio Laboral de Egresados de la Universidad del Valle. A partir de datos suministrados por ese cuerpo estadístico se hizo análisis de los egresados de dos dependencias académicas de la Universidad del Valle, la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas y el Instituto de Educación y Pedagogía, para ver cómo se comportan algunas de las características mencionadas con anterioridad. Se dividieron condición inicial y resultados. Dentro de las iniciales se encuentran características ‘estructurales’ (Robledo y García, 2009) del hogar del que provienen estos individuos: educación de los padres de los egresados. Los

logros (resultados) que se tendrán en cuenta son la dependencia académica de la que egresaron los sujetos en cuestión y sus consiguientes niveles promedios de ingresos corrientes a precios del 2016.

Pero la intención de profundidad de esta investigación, además de la instrumentalización como ejercicio práctico del razonamiento económico, también radica en contribuir a la discusión sobre la calidad de la educación, su relación con la capacidad de evaluación y sus efectos sobre el comportamiento económico de los individuos y las sociedades. Catalizar una sed por fuentes de información longitudinales que permitan comprender el fenómeno de la movilidad social desde las mismas instituciones educativas, cuya función misional es contribuir en el combate contra los círculos de pobreza y desigualdad es una idea prometedora.

La calidad de la información es gran limitante de investigaciones sobre movilidad especialmente en Latinoamérica (Angulo, Gaviria, Páez y Azevedo, 2012). No hay resultados empíricos concluyentes debido a la falta de datos longitudinales, aunque en tiempos recientes se han desarrollado estudios más o menos comparables, con muestras segmentadas de características similares. Estos autores encuentran una movilidad social menor tanto con regresiones intergeneracionales, como con matrices de Raven en Colombia, respecto a países como Chile y México, en términos educativos y de ingresos. ¿Por qué?

Hay dos instituciones que interactúan claramente en este ejercicio, la familia y el sistema educativo (Vila, 1998; Martiñá, 2003; Prieto, 2008). Es claro que la influencia familiar es un factor de importancia superlativa a la hora de reflexionar sobre los resultados educativos y económicos de los individuos (García, Rodríguez, Sánchez y Bedoya, 2015; Tenjo y Bernal, 2004). Su efecto se ve reflejado, desde la literatura económica, en el conocimiento que tienen los padres sobre la

tecnología de formación de habilidades y las habilidades de sus hijos a la hora de tomar decisiones de inversión en educación de los mismos (Heckman y Mosso, 2014).

Paralelamente, la Universidad del Valle, desde su misión tiene como propósito fundamental construir una sociedad ‘justa y democrática’. Su actividad contribuye a la redistribución de la acumulación educativa de nuestra sociedad y, por ende, a la redistribución de los ingresos, la riqueza y el nivel de vida. En últimas, contribuye a la creación de una sociedad con más igualdad de oportunidades, más equitativa, porque le brinda la oportunidad de recibir educación terciaria de calidad a los segmentos más empobrecidos y medios de la población.

El mecanismo redistributivo que ofrece la universidad pública es alentador porque propone la posibilidad de la ‘creación y difusión’ de educación de calidad en distintas áreas del conocimiento, con subsidios estatales que permiten costos de matrícula muy bajos en comparación con la actividad de las universidades privadas –al menos en los que concierne al pregrado, lo que abre puertas de la educación terciaria a los segmentos más pobres y medios de la distribución económica.

Un padre decide brindar educación a sus hijos porque así espera influir en sus ingresos futuros. Entendiendo esta decisión como una evaluación de costos y beneficio., Por lo general, el padre invierte en educación para sus generaciones futuras porque espera que los réditos que resultan comprendan más que proporcionalmente los costos asumidos (Becker y Tomes, 1986). Sin embargo, para los segmentos más decaídos de la población, existen complejizaciones que provienen de escaseces, por ejemplo, en los ingresos, que puede generar una de dos cosas: (1) La familia no podrá brindar el apoyo adecuado a los hijos de manera que estos logren calidad de conocimiento, es decir, entre menos educación tengan las madres (y los padres) peor será su

capacidad de instruir hijos y llevarlos a tomar las mejores decisiones para su futuro económico.

(2) La necesidad de conseguir ingresos restringen la actividad horaria de las familias al trabajo y en algunos casos extremos, obligan al trabajo infantil, el antagonista de inversión en la educación de niños y jóvenes, causante de la pérdida de capital humano potencial.

Pero en realidad y especialmente para los países en vías de desarrollo, como mencionan [(Conconi et al., (2007)], las fallas de mercado inherentes a los mercados financieros como la selección adversa y el riesgo moral hacen imposible que se tomen como colaterales de crédito los conocimientos futuros (colateral de capital humano) que puedan derivarse de la educación. Esto implica otro obstáculo en la búsqueda de sociedades competitivas y con igualdad de oportunidades. La inteligencia, las habilidades y más importantemente el esfuerzo, se relegan a los medios iniciales.

Los efectos *spillover* que resultan de ineficiencias del sistema económico y político colombiano ocasionados por la corrupción y la incapacidad para ejecutar gobiernos de Estado generan violencia, inseguridad, falta de infraestructura educativa y muchas otras privaciones que agobian a las comunidades más vulnerables. En Cali esto se traduce en aglomeraciones espaciales de pobreza. Todos los días la ciudad esconde su perniciencia en las comunas 13, 14, 15 y 21 donde se concentra la mayor inasistencia escolar para los grupos de edad 3-5 años, 6-9 años y 18-24 años (Departamento Administrativo de Planeación, 2009).

Básicamente esto quiere decir que para los niveles de preescolar, básica y terciaria la participación en la inasistencia proviene principalmente de este conglomerado al saber que de todos (oriente, centro-oriente, centro, ladera y rural), es el que más población alberga y a pesar de que es el que más IE comprende (Departamento Administrativo de Planeación, 2013). “Las zonas de la franja

oriental de la ciudad y la de ladera concentran el nivel mayor de masculinidad y de población joven de la ciudad” (Urrea y Ortiz, 2000). Son estas localidades las que tienen mayores problemas para equiparar las herramientas con las que entran los estudiantes al sistema educativo y las exigencias del mismo, con las capacidades pedagógicas de los docentes.

Los estudiantes que viven en estas zonas, a diario se ven enfrentados a barreras invisibles, pandillas, microtráfico de drogas, abandono familiar, etc., obstáculos del proceso formativo. Inclusive aquellos que logran certificar educación terciaria, pueden encontrarse con dificultades para convertir sus competencias en logros económicos, en la misma medida que las personas provenientes de ambientes más adecuados para la formación de un joven.

Como es sabido tener logros educativos, se relaciona con un mayor salario en el futuro porque se incrementa la productividad marginal del trabajador (Becker y Tomes, 1986). En otras palabras, suponiendo que el salario responde a la productividad marginal, más educación significa mayores salarios. Cuando solo unas porciones de la población logran educación certificada y de calidad, hay dos cuestiones en juego: la desigualdad de oportunidades genera un truncamiento a la posibilidad que tienen los segmentos más pobres para lograr educarse y segundo, solo la porción más afortunada de la población, aquella con mejores condiciones iniciales, gozará de resultados económicos florecientes. Se edifica una sociedad en la cual el esfuerzo no es el principal determinante de los resultados económicos, siéndolo sí, el conjunto de medios iniciales.

A manera de abre boca, con necesidad de muestras más representativas, con poca robustez de los resultados se registró para la muestra considerada en términos de movilidad social: que quienes provienen de peor *background* familiar en términos relativos, terminan en peores condiciones económicas que aquellos de mejor infancia y niñez en términos de la educación de sus padres y

madres. En este caso²⁵ por ejemplo, se puede decir de ante mano que un egresado del Instituto de Educación y Pedagogía se encuentra con una condición de menores salarios y peores condiciones laborales respecto a sus contrapartes de Ciencias Naturales y Exactas (provenientes de mejor *background*).

Sin poder determinar cuál precisamente es el incentivo que les lleva a decidir instruirse en este Instituto y no en otras dependencias de la Universidad, como por ejemplo la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas, las personas que provienen de un peor *background* familiar tienen en promedio salarios más bajos.

Sin embargo, gracias a las encuestas socioeconómicas que aplica la Universidad del Valle desde el Área de Registro Académico a los recién ingresados, se puede denotar que un porcentaje mayor al 50% de los que la han diligenciado contestaron haber escogido su carrera por los resultados que obtuvieron en las pruebas de ICFES. Vuelve la papa caliente a caer en el regazo de la mala calidad educativa y su influencia sobre la capacidad para escoger ser quien se quiere ser. Libertad pura en lenguaje de Amartya Sen.

En términos del objeto de este trabajo, esto muestra que la calidad de la educación primaria y secundaria genera resultados ICFES, para los segmentos de la población que provienen de las zonas menos educación familiar, que implican ingresos menores, en comparación con personas que provienen de ambientes más educados. Las personas estudian lo que ‘les toca’ y no ‘lo que quieren’, al menos para esta muestra y esencialmente para quienes provienen de peor *background familiar*. .

²⁵ Véase en Anexos las evidencias que apoyan dichas aseveraciones.

Extrapolando a la comparación de extremos, la mala calidad de la educación básica y secundaria pública en Colombia –precisamente a la que acceden las personas menos afortunadas económicamente- ocasiona una diferenciación de resultados económicos entre grupos particulares de la sociedad. Esto no significa que no hayan casos de resiliencia y éxito provenientes de estos contextos, pero la regla general en Colombia dictamina rigideces.

Esto resulta de la falta de infraestructura educativa y la incipiente incentivación por parte del Estado hacia los maestros. Es decir, la ausencia de un sistema educativo pertinente que comprenda la heterogeneidad de sus educandos y que, por ende, permita equiparar las exigencias del sistema educativo con las de los estudiantes perpetúa la desigualdad en la consecución de logros económicos entre quienes obtienen educación básica y secundaria en el sector público y aquellos provenientes de educación privada de mayor calidad (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006).

Para los grupos más vulnerables de la población, los malos resultados económicos son efecto de la influencia familiar, en acción durante la temprana niñez, que determina habilidades no cognitivas, así como la autonomía en el aprendizaje. También, de los efectos vecindad que recaen sobre adolescentes de la secundaria, repercutiendo directamente sobre sus habilidades cognitivas, por ello, sobre la capacidad para aprender y lograrse económicamente por el resto de sus vidas.

De una manera imposible de divisar de manera cristalina, pareciera que estas características determinan rumbos de vida económicamente diferenciados, formas diferentes de entender y comprender el conocimiento y su utilidad. Un ambiente familiar educativo y socioeconómicamente incipiente conlleva a decisiones de vida que afectan de manera negativa la

capacidad para generar ingresos salariales, inclusive para individuos con logros educativos similares.

2.3.4.1. Comentarios

La liberalización de los mercados marcó un proceso de desregularización para algunos elementos que integran la organización productiva, como lo son: financiamiento de la educación superior a través del crédito y la mala calidad de la educación básica primaria, secundaria y media por falta de infraestructura y recursos, a pesar de genuinos esfuerzos como los de la Revolución Pacífica de Gaviria, desregularización de los servicios financieros, apertura económica a nivel multilateral y la flexibilidad contractual o lo que es lo mismo, una transformación de la estructura del sistema laboral hacia relaciones asalariadas controladas plenamente por las leyes del mercado.

Para Colombia, la nueva Constitución Política significó una serie de reformas que transformaron, siguen y seguirán transformando la educación, en contraposición de una dinámica regional de privatización educativa; pero hubo un cambio de exigencias financieras dirigidas a la demanda educativa superior. Colombia supera en inversión educativa a una gran cantidad de países como proporción de PIB en la educación, sin lograr los resultados que se deberían esperar de tales cifras tan pomposas. Sigue buscando el rumbo para facilitar la movilidad social de su población pero está hallada bastante rígida en el sentido intergeneracional, en comparación con por ejemplo Chile, Argentina y Uruguay.

Sin poder encontrar la táctica ni la estrategia, Colombia es extremadamente desigual, aunque viene mejorando y con índices de movilidad intergeneracional rígidos, cada vez menos. Con un funcionamiento supremamente corrupto del sistema político-democrático, limitando enormemente la libertad de sus ciudadanos e influenciado por un Conflicto Armado Interno que agudiza

profundamente las heridas de la nación Colombiana. No de gratis los resultados más recientes de la Corporación Latinobarómetro muestran un pesimismo en términos de igualdad de oportunidades superior al del resto de los países hispano americanos.

El mejoramiento adormecido de las condiciones educativas para las clases implica un principio de desigualdad subyacente a la política educativa nacional. La calidad de la instrucción que reciben los sectores más rezagados de la distribución socioeconómica pone en duda si el valor de sus logros individuales tiene la misma dimensión que el valor del logro educativo de alguien que estudia en un colegio que emplea pedagogías a estándar internacional, quien seguramente proviene de un hogar con un ambiente educativo familiar de profesionales, como mínimo; a pesar de posiblemente haber empleado una mayor cantidad de esfuerzo para sus consecuciones. Se pone en tela de juicio si la concepción actual del sistema educativo verdaderamente promueve una distribución de las capacidades que permita disminuir las grandes brechas existentes entre clases sociales, máxime entre los extremos de la distribución.

Este tema es especialmente relevante debido a que Colombia es una sociedad con mucha desigualdad, de ingresos, de tierras y espacial. El caso concreto de Cali es el reflejo de una historia de desigualdades y de una transición reciente desde una sociedad esclavista, influenciada por la actividad del siglo XVIII en el Pacífico del Suroccidente. Hasta finales del siglo XIX la ley en Cali era la imposición terrateniente. La educación se concentraba en la élites y solo llegada la mitad del siglo XX con la industrialización y la influencia de Pumarejo, se logró arrancar la religión y el inculque de valores de servidumbre de la educación. Esta historia reciente se aferra como un lastre y sigue definiendo gran parte del comportamiento social.

A pesar de ser profesionales, todos quienes conformaron las muestras aquí consideradas en el ejercicio de descomposición del efecto de la influencia familiar, tienen diferencias en sus retornos salariales. Generalmente superando el nivel educativo y de ingresos del hogar del que provienen los egresados, se deduce que hay diferencias en el grado de heredabilidad de ingresos entre las dos dependencias académicas comprendidas en la muestra, sin poderse comprobar bajo la metodología de elasticidad de ingresos intergeneracional por la falta de datos pero observable al comparar los salarios de los participantes de la muestra. Las tasas de empleabilidad favorecen a los ya más afortunados, así como sus ingresos. Es decir, los retornos a la educación son mayores, en el caso de la muestra considerada, para los egresados provenientes de hogares más favorables en cuanto al ambiente educativo familiar.

Es lógico que las diferentes carreras signifiquen brechas sistemáticas en los resultados económicos (Friedman y Kuznets, 1954). Lo importante es analizar cuáles son los incentivos que les han llevado a seleccionar determinados rumbos de vida. Es de mucha curiosidad que para esta muestra parece haber una incidencia del nivel educativo de los padres en la determinación de la dependencia académica de la cual se han graduado y que coincidencialmente –o no- son los futuros maestros quienes decidieron -o no- un futuro de salarios más bajos respecto a sus contrapartes ‘científicos’.

El mismo Alejandro Gaviria, actual Ministro de Salud, dijo que en sus investigaciones sobre movilidad llegó a encontrar un gran contraste. Los egresados que entraban en el semestre de los colegios bilingües (por decir, el primer semestre de cada año) terminaban sistemáticamente en puestos del sector privado con mayores niveles de tecnificación (bancos, sector financiero), en mayor medida que sus contrapartes de los segundos semestres del año. Es evidente, el efecto de la calidad de la educación sobre el éxito económico y social de los individuos y esta es determinada

en gran parte por la capacidad que tienen los padres para ofrecerles ambientes aptos para el aprendizaje significativo, que en parte es determinada por sus niveles educativos.

2.4.Consideraciones Finales

Esta investigación deja varias incógnitas que pueden ser puntos de partida para la continuación del debate sobre la movilidad social. **En primera instancia**, el problema estructural de la calidad educativa y el misterio de cómo mejorarlo. Particularmente, las localidades más deprimidas de Cali tienen que enfrentar este problema -hasta el punto de tener altísimas tasas de inasistencia escolar- a mayor profundidad que los colegios ubicados en la periferia de la quinta. Por ejemplo, un estudiante de la Institución Educativa Ciudad Córdoba se ve obligado a enfrentarse con barreras invisibles y actividades de micro tráfico que irrigan la cultura de la intimidación como medio de interacción social predominante.

Entonces es posible que los profesores de primaria y secundaria básica, se vean obligados a calificar restringidos por el temor de posiblemente perder la vida por la amenaza eminente de la delincuencia cultural, afectándose directamente la calidad. ¿Cómo lograr equiparar a los docentes con las herramientas idóneas para suplir las necesidades de aprendizaje de este tipo de estudiantes, que arrastran falencias de aprendizaje por diversas razones? ¿Cómo mejor adaptar la educación hacia el uso de las tecnologías para el mejor aprendizaje y competencia de los estudiantes caleños y colombianos?

Sí, la educación tiene proyección hacia la productividad de las naciones como lo mencionan Hall y Jones (1996). Representa la socialización de los niños a través de la influencia de figuras de superioridad moral, intelectual y de experiencia como bien retrataba Durkheim (1973; 1974), para la acumulación de capital humano (Becker, 1965; Becker y Tomes, 1986). Pero lo que no debe

ser, es un sistema de instituciones escuela que predican técnicas retóricas de persuasión para el utilitarismo del discurso y la política, como los sofistas que tan satíricamente criticó Platón en sus Diálogos, en el tomo II de los Diálogos Socráticos bajo Protágoras. El dirigente no debe *ser* el motivo del *no ser* de otros, por el contrario.

El ‘realismo’ de la educación no puede ser un reduccionismo científico absurdo que deshumaniza el papel de los maestros y los educandos. El profesor también debe permitir el desarrollo individual del proceso de aprendizaje del estudiante como en la utopía de Rousseau, por eso debe ser acompañante y no un autoritario, y al mismo tiempo inculcar verdades científicas e incentivar la creatividad a través del arte y el desarrollo físico. Ser psicopedagogo y al mismo tiempo sociopedagogo. En un equilibrio *natural* de estas cuestiones se haya la figura del maestro como representante de la humanidad (Böhm, 2006). En palabras de Kant, logrando así un desarrollo armónico de todas las facultades humanas. Logrando las combinaciones necesarias de capacidades inexorables para la obtención de libertad (Sen, 2000).

Entre las tantas destrezas que debe incorporar la figura del maestro, pueden focalizarse trabajo con el grupo de estudiantes, trabajo individualizado, trabajo con las familias y trabajo con el resto del cuerpo profesoral (Prieto, 2008). Enfrentados a la displicencia para aprender por parte de los estudiantes que no entienden el sentido de sus enseñanzas ni su utilidad (Feito, 1990), a pesar de existir una visión claramente utilitarista subyacente en la educación; qué contradicción! Los profesores son objeto de prejuicios (García, Herrero y Blázquez, 1991) que tergiversan su valor dentro de la sociedad porque deben multiplicarse en su aplicación, cuestión terriblemente desgastante, llegándose a considerarles como grupo social impuntuales, irresponsables y desmotivados. Esta sensación llega a los hogares por lo que los alumnos pierden la admiración y el respeto por esta figura. El maestro puede encontrar en estas condiciones un obstáculo imposible

de desentrañar debido a otros motivos como personales, formativos y actitudinales (Prieto, 2008), cualidades propias del individuo humano que encarna al maestro.

En segundo lugar, no se puede obviar la necesidad y obligación que tienen las instituciones educativas, en especial las instituciones de educación superior y más específicamente las públicas (sin excluir el resto del sistema educativo superior), de mantener seguimiento de los resultados de vida de las personas que representan su misión en acción para con el mundo, los egresados, el verdadero *alma mater* esencial, el nuevo universo creado a través de la difusión del conocimiento.

Si la universidad pública tiene como misión la difusión de conocimiento de calidad facilitada mediante subsidios estatales de manera que las personas más desafortunadas en términos de condiciones iniciales puedan acceder y colocarse a la par del resto de la sociedad en todos los sentidos de sus interacciones infinitamente complejas. Entonces es menester mantener registro de los resultados cuantificados de La Misión, es decir, ¿cuál es el impacto en términos de movilidad social que está generando la institución de educación superior en Colombia? Otra pregunta que debe puntualizarse por el bien de la sociedad en su conjunto. Esto implica utilizar efectivamente los registros que se depositan debido a los distintos protocolos de recolección de información primaria a la que tienen la oportunidad de acceder las Instituciones de Educación Superior.

En tercera instancia, hay pensamientos divididos entre varios interesados del tema de movilidad social. Algunos, creen que es la calidad de la educación primaria y secundaria básica la que debe mejorar para consecuentemente incrementar las capacidades de los estudiantes que entran al sistema educativo superior y así, lograr mayores oportunidades de competir por puestos universitarios de calidad; así como mantener la calidad de la educación superior. Otros, que el papel de las universidades debe comprender un esfuerzo por mejorar las posibilidades de acceso

que tienen los segmentos más deprimidos de la distribución socioeconómica que también cuentan con la aspiración y la habilidad necesaria para profesionalizarse. Para los primeros, esta segunda opción solo corroería la calidad del sistema educativo superior.

Pero no hay que pensar en estas dos cuestiones como anti-tesis la una de la otra. Por el contrario, son elementos complementarios que en conjunto pueden mejorar la situación general de movilidad social. Se ha comprobado en Escocia, que el efecto de un sistema de selección comprensivo ha sido positivo en términos de mayor absorción de demanda educativa sin pérdida de calidad, cuando se compara con sistemas de selección estudiantil más estrictos, rígidos y poco comprensivos del contexto para la educación superior (Iannelli y Paterson, 2005).

En este texto se han mencionado argumentos de ambas índoles. En términos generales, es necesario el mejoramiento de la calidad educativa primaria y media, pero también crear mejores sistemas de admisión, retención y evaluación en las universidades. Que pueden provenir del gobierno central bajo la figura de préstamos financieros o subsidios, pero también de las universidades que tienen el deber de concatenar las herramientas de los estudiantes aspirantes a ser profesionales con las exigencias de la admisión a la educación superior y del mercado laboral, sin perder los estribos de la calidad. Siendo que el sistema de educación superior, representado por el Viceministerio de Educación Superior hace parte del sistema general de educación en Colombia como lo representa el Ministerio Nacional de Educación.

La organización del sistema educativo debe contener el uso sistemático de registros contextuales. No solo, como ya se mencionó para mejorar la cuantificación de la misión universitaria si no también, para crear mejores sistemas de admisión que contemplen las condiciones del *background*

de los individuos aspirantes. De manera que se logre una mejor aproximación al mejoramiento de la capacidad para recibir aspirantes con gran potencial pero limitados por sus condiciones iniciales.

El estancamiento del crecimiento de los puestos disponibles para aspirantes a la educación superior y de calidad es otro tema que debe revestirse dentro de las políticas públicas de educación en Colombia, así como se ha hecho en la mayor parte del mundo desarrollado. Esta situación implica que los individuos pueden llegar a sentirse involucrados en un juego de suma cero en donde el ingreso de los menos afortunados al sistema educativo superior sea a costo de una menor participación de las clases más altas. Incentivo perverso que distorsiona negativamente las interacciones sociales y el progreso. Lo mismo pasa con el crecimiento, debe haber más para que la competencia por los puestos de trabajo no sea de suma cero, sino incluyente de todas las clases.

Pero todo esto implica una gran voluntad política, que en el caso colombiano pueda verse obnubilada por la necesidad de paz, que incluye la redistribución de tierras y demás cuestiones político-estatales que también son de gran preocupación y mucho más estructurales en términos de desigualdad social que el tema educativo, de movilidad social y de meritocracia para el desarrollo de la libertad. El mismo Abel Rodríguez, miembro de La Asamblea Nacional Constituyente de 1991, la violencia y el narcotráfico también obnubilaron las miras del Estado hacia la importancia de la educación cuando estaba en acción la construcción de la nueva constitución nacional. Estrictamente, se requiere presupuesto para mejorar la organización educativa.

- I. **Registro:** Proponer, por ejemplo, tablas de competencias, donde las universidades estén obligadas a depositar indicadores consensuados sobre la movilidad educativa y de ingresos de sus educandos y egresados, así como la efectiva implementación de la

enseñanza de las habilidades blandas en los currículos y su posterior medición, mediante las mencionadas tablas, en uso en lugares como Gran Bretaña (Milburn, 2012). Esto permite indagar una cuestión de gran importancia a fondo. A saber: ¿Qué tanto están contribuyendo las diferentes universidades al desarrollo de las habilidades necesarias para triunfar en el mundo laboral? Como lo son trabajo en equipo, comunicación y capacidad de liderazgo organizativo.

- II. Diversidad:** Más diversidad del tipo de instituciones de educación superior es necesaria. Las instituciones de educación superior son mayoritariamente tradicionales y académicas, ignorando por completo las dinámicas internacionales donde los sistemas de educación superior contienen todo tipo de instituciones no tradicionales como lo son: *technical colleges, community colleges*, universidades e institutos de tecnología (Gómez, 2012). Que ofrecen herramientas técnicas de manera mucho más eficiente a los segmentos de la población que simplemente no desea estudiar un pregrado tradicional, porque no tienen tiempo o por cualquiera que sea el motivo.

Si se analizan casos exitosos como los de Suecia y Finlandia, se puede extraer elementos interesantes pensando en el futuro de la educación colombiana. I) La población de estos países es relativamente homogénea si se compara con una como la colombiana. Esto significa condiciones mucho más complejas para la generación de las políticas públicas educativas al tener la necesidad de resolver el misterio de cómo lograr educación pertinente para todas las regiones y niveles socioeconómicos. II) Sus procesos de reforma educativa han sido recientes, después de la mitad del siglo XX. La necesidad de abrirse a una economía industrializada incentivó el paso de reformas educativas que en el caso de Suecia se dieron para 1950, entre las que se hayan la transformación y combinación de los sistemas educativos existentes, para lograr un sistema más ‘compresivo’ en

general (Hartman, 2007). El caso finlandés se dio ya para la década de 1980, pero rápidamente el sistema comprensivo inspirado en el sistema sueco se volvió pionero a nivel mundial y sin incurrir en demasiado gasto público; hay un gasto muy eficiente (Sahlberg, 2009).

III) El origen colonial de las instituciones educativas las convirtió en un mecanismo de perpetuación de la desigualdad y no en un ‘sistema para todos, donde se puede estudiar hasta cuando de desee’ como lo ven los suecos o como ‘un medio para igualar las oportunidades de todos’ como lo ven los finlandeses. Aquí la educación privada religiosa se reservaba para las élites, mientras que en Suecia durante el siglo XIX los más pobres eran quienes estudiaban para ser dirigentes y administrar los recursos públicos en las *läroverks*, conocidas como el sistema *adjunkter* y *lektorer*. En la sociedad colombiana hay una clara asociación entre las élites y la llamada ‘clase dirigente’.

El camino de la compensación para lograr una sociedad con mayor capacidad de mérito es uno de los temas que deben revestir las agendas políticas de Colombia y el resto de los países latinoamericanos. No es la panacea, pues al problema de la desigualdad, como se ha mencionado, subyacen otros elementos estructurales que le determinan con mayor intensidad. Sin embargo, el progreso de las sociedades se encuentra en su fe para con el futuro, que incentiva una fuerza capaz de moverlas hacia mejores realidades. Por ello, el sistema educativo es la herramienta más básica esperanzadora (socializadora) que permite nuevas oportunidades a quienes sin ella estarían condenados, como llegó a mencionar Platón, a ser esclavos por ser hijos de esclavos.

2.4.1. Sobre la Importancia de la Información para la Evaluación Educativa

Todo lo que se ha redactado en este documento hace alusión a un deseo pero más importantemente a una necesidad que tiene la sociedad colombiana. Fortalecer la cobertura y calidad del sistema

educativo para que dicha institución sea como un borrador de los estocásticos siniestros que pueden llegar a ocurrir en x o y vida. Que todos puedan acceder a ella pero que también puedan convertirla (educación) en bienestar en la misma medida que todos lo demás, como una forma de igualación de las oportunidades. Para que el esfuerzo determine los resultados individuales de los individuos.

Para que esto sea cada vez más plausible es necesario que las fuentes de información de todas las instituciones relacionadas y que pueden generar datos se mancomunen para el logro de una cultura de la evaluación educativa. Como ha dicho Miguel Urrutia²⁶: el acceso, la calidad y la equidad del sistema educativo depende de la capacidad existente para hacer evaluaciones periódicas y comparables de los resultados de individuos provenientes, por ejemplo de las universidades. Para superar una cultura de creencias y mitos por una de la racionalidad; que las personas escojan las sus carreras según los retornos que saben que van a recibir de ellas. De manera que, no solo se mantengan equilibrados los retornos entre carreras sino que eso se transforme en una igualación de los salarios por una vía natural del beneficio individual. Una forma preferible de luchar contra las desigualdades que las revoluciones o al arraigo del consejo. Abriendo la posibilidad de un conocimiento mayor sobre la pertinencia educativa para las distintas regiones del país.

Estanislao Zuleta decía que era necesario reformar las instituciones que traban e impiden la acción del Estado encaminada a garantizar los derechos sociales y ciudadanos. Comentaba que hay que distinguir dos niveles de tratar las cosas: el nivel en que se puede hacer puede hacer política oficialmente por parte de una entidad que compromete al gobierno; y el nivel en que los ciudadanos pueden pensar las cosas que están ocurriendo. “Hay dificultad para conseguir información en

²⁶ En un artículo inspirador parte de *Investigación en Política Social: Propuestas para una Agenda Futura*, páginas 99-106, titulado: *Acceso, Calidad y Equidad en la Política Educativa*.

determinados campos” (Zuleta, 2008). Aunque hacía alusión a datos sobre violencia se puede extrapolar al caso aquí expuesto; la impunidad que nace de la falta de información sobre los hechos atroces ha perturbado el desarrollo nacional porque ha contribuido a la exacerbación de la violencia. La exacerbación de la desigualdad radica en un problema similar. Lauchlin Currie (1965) en las evaluaciones que se hicieron en Colombia a mitad de siglo por entidades multinacionales comentaba dicho situación desde bastante tiempo, especialmente concerniendo las evaluaciones sobre las desigualdades de ingreso.

Anexos

Metodología

Se hacen aproximaciones mediante estadísticas descriptivas, análisis ANOVA y regresiones lineales a la condición de influencia familiar para evaluar la condición de egresados de los últimos 5 años de dos facultades de la Universidad del Valle, como lo son el Instituto de Educación y Pedagogía y la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas. Se utilizan tablas para las descripciones y la presentación de los resultados obtenidos. En primera instancia, se hará una aproximación descriptiva de la condiciones de los individuos considerados, en especial para mostrar las diferencia notables en los niveles educativos de los padres de un grupo, respecto del otro. Esta explicación incluye los niveles educativos de los padres, mientras de los egresados sus ingresos, además de la facultad de la cual se profesionalizaron.

En el caso de la muestra que se tratará a continuación, se podrá dilucidar si hay efectivamente diferencias sistemáticas en los ingresos de los individuos según el nivel educativo de sus hogares. Es decir, se podrá saber si los egresados del Instituto de Educación y Pedagogía, que en promedio tienen salarios menores provienen sistemáticamente de hogares con niveles inferiores en términos

educativos que sus contrapartes del experimento, los egresados de la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas.

El programa Stata será utilizado como el medio para computar los resultados. Básicamente, la prueba ANOVA contrasta dos hipótesis: una hipótesis nula que supone un promedio igual para cada nivel (grupo) considerado y otra alternativa donde aunque algún promedio de alguno de esos niveles es sistemáticamente diferente. Si la probabilidad es menor que F se rechaza la hipótesis nula. Casi siempre se supone un nivel de confianza de 95%. Al especificar *tabulate*, el programa exhibe los promedios y desviaciones estándar para cada nivel educativo del padre y de la madre. Pero para ver la progresión de la función de ingresos según los niveles educativos se hacen regresiones lineales que permiten ver los resultados ANOVA de una manera descompuesta, desde donde se puede entender cuanto aumenta el ingreso al tener en cuenta cada uno de los niveles educativos.

La Muestra

Los datos de los cuales se alimenta esta investigación provienen de dos fuentes primarias diferentes. La muestra se seleccionó con grandes restricciones de disponibilidad de la información. Por dicho motivo, se seleccionaron dos dependencias académicas que contaban con información actualizada sobre los ingresos de egresados, gracias a los trabajos realizados por el Observatorio Laboral de Egresados de la Universidad del Valle. Esta información se complementa con los ingresos del hogar de los ahora egresados, reportados en la encuesta socioeconómica aplicada a todos los recién ingresados a la Universidad. La información sobre la educación de los padres también proviene de las encuestas que fueron aplicadas por el Observatorio Laboral de Egresados. Estas encuestas tienen una representatividad de entre el 12% y el 14%.

Gracias a la acción institucional de registrar los contactos de los egresados mediante las competencias de la oficina de Registro Académico de la Universidad del Valle, el OLE pudo establecer el contacto de seguimiento con los egresados que han compuesto las muestras de las cuales nace una descripción de la situación educativa familiar y del nivel actual de ingresos. Esto es de suma importancia porque tiene que ver con la misión de la Universidad, hay que tener mediciones de sus resultados, especialmente en términos de movilidad y mercado laboral, todas las Instituciones Educativas Superiores deben. Para mejorar el sistema de registro de la movilidad y facilitar investigaciones respectivas, que puedan dar más luces a posibles soluciones para el futuro colombiano en general.

Descomposición del Efecto de La Influencia Familiar en los Resultados Económicos

Tabla 1: Frecuencias relativas de los niveles educativos de padres para ambas facultades²⁷.

Key			
<i>frequency</i>			
<i>column percentage</i>			
Años de educación completados [Padre]	Dependencia académica		Total
	1	2	
0	4 2.92	11 7.28	15 5.21
5	23 16.79	62 41.06	85 29.51
11	46 33.58	48 31.79	94 32.64
14	24 17.52	14 9.27	38 13.19
16	27 19.71	8 5.30	35 12.15
18	13 9.49	8 5.30	21 7.29
Total	137 100.00	151 100.00	288 100.00

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Ya se habían discutido los niveles educativos de padres y madres de los egresados de ambas dependencias académicas. Aquí se muestran de manera contigua, para mejor ver las diferencias

²⁷ Dependencia académica 1 = Facultad de Ciencias Naturales y Exactas, y dependencia académica 2 = Instituto de Educación y Pedagogía.

sistemáticas existentes entre ambas, en términos de los resultados económicos de sus egresados y su relación con los niveles educativos de los hogares de los que provienen.

Tabla 2: Frecuencias relativas de los niveles educativos de madres para ambas facultades.

Años de educación completados [Madre]	Dependencia académica		Total
	1	2	
0	0 0.00	5 3.31	5 1.74
5	23 16.79	73 48.34	96 33.33
11	54 39.42	45 29.80	99 34.38
14	22 16.06	20 13.25	42 14.58
16	31 22.63	5 3.31	36 12.50
18	7 5.11	3 1.99	10 3.47
Total	137 100.00	151 100.00	288 100.00

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Tanto para los padres como para las madres, se muestra un nivel educativo más bajo en el caso de los egresados del Instituto de Educación y Pedagogía, en comparación con los de la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas. En este caso, las madres de los egresados del IEP un altísimo 48.34% con nivel educativo máximo de primaria. ¿Será que esto tendrá alguna relación con los niveles de ingresos que exhiben los egresados?

Tabla 3: Frecuencias relativas de la empleabilidad para ambas facultades.

Key			
<i>frequency</i>			
<i>column percentage</i>			
Tiene empleo?	Dependencia academica		Total
	1	2	
No	61 44.53	26 17.22	87 30.21
Sí	76 55.47	125 82.78	201 69.79
Total	137 100.00	151 100.00	288 100.00

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

De igual manera, en términos de empleabilidad, la facultad de Ciencias Naturales y Exactas muestra un nivel más alto que el Instituto de Educación y Pedagogía. Esto significa que pueden tomar los retornos a su educación en mayor proporción que sus contrapartes del Instituto de Educación y Pedagogía, indiferente de si estos no tienen empleo por decisión propia o por coyuntura.

Tabla 4: ANOVA efecto único (oneway), ingreso y dependencia.

Dependencia academica	Summary of Mediana de ingresos		
	Mean	Std. Dev.	Freq.
1	2397963	1893981.8	90
2	1508000	773122.07	125
Total	1880542.7	1425434	215

Source	Analysis of Variance			F	Prob > F
	SS	df	MS		
Between groups	4.1444e+13	1	4.1444e+13	22.44	0.0000
within groups	3.9337e+14	213	1.8468e+12		
Total	4.3482e+14	214	2.0319e+12		

Bartlett's test for equal variances: $\chi^2(1) = 80.4075$ Prob> $\chi^2 = 0.000$

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Esta es la prueba ANOVA que permitirá descomponer el efecto de la educación de padres y madres sobre los niveles de ingreso de los egresados considerados. Es deducible sin demasiada especulación a partir de la información expresa, que la movilidad educativa es mayor para los egresados del Instituto de Educación y Pedagogía, en tanto que sus padres y madres tienen en promedio menores niveles educativos que los padres y madres de la otra dependencia académica que está siendo tomada en cuenta. Pero la pregunta que subyace y que va más allá de esto es: ¿qué tanto se está traduciendo esta movilidad educativa ascendente en ingresos, si comparamos los resultados de ambas dependencias?

Es evidente la diferencia entre la media de los ingresos de una dependencia académica a otra. El análisis de varianzas muestra una influencia mayor de las diferenciaciones entre las dependencias académicas que al interior de las mismas. Esto se puede deducir debido a que el índice $\text{Prob} > F$ es 0, por lo que se rechaza la hipótesis nula de que las medias de ingresos para las dos facultades son iguales.

Tabla 5: ANOVA efecto único (oneway), ingreso y nivel educativo del padre.

Años de educación completados [Padre]	Summary of Mean	Mediana de ingresos Std. Dev.	Freq.
0	1675000	1105855.6	10
5	1569014.1	827123.51	71
11	1656282.1	1168428.8	65
14	2121605	1716871	27
16	2383974.4	1663652.2	26
18	3077604.3	2595487.2	16
Total	1880542.7	1425434	215

Source	Analysis of Variance			F	Prob > F
	SS	df	MS		
Between groups	4.1668e+13	5	8.3336e+12	4.43	0.0007
within groups	3.9315e+14	209	1.8811e+12		
Total	4.3482e+14	214	2.0319e+12		

Bartlett's test for equal variances: $\chi^2(5) = 53.7172$ Prob> $\chi^2 = 0.000$

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Si se mira la desviación estándar de los ingresos de los egresados teniendo en cuenta el nivel educativo de los padres, es evidente que a medida que incrementa el nivel educativo de estos últimos, aumenta el promedio de ingresos. Pero más importantemente que las diferencias son sistemáticas por dependencia académica, como lo muestra la prueba ANOVA.

Tabla 6: ANOVA efecto único (oneway), ingreso y nivel educativo de la madre.

Años de educación completados [Madre]	Summary of Mediana de ingresos		
	Mean	Std. Dev.	Freq.
0	1500000	0	2
5	1569551.3	789641.21	78
11	1594366.2	1344877	71
14	2605808.1	1919915.2	33
16	2467333.4	1697799.4	25
18	3002777.8	2275605.5	6
Total	1880542.7	1425434	215

Source	Analysis of variance			F	Prob > F
	SS	df	MS		
Between groups	4.7171e+13	5	9.4342e+12	5.09	0.0002
within groups	3.8765e+14	209	1.8548e+12		
Total	4.3482e+14	214	2.0319e+12		

Bartlett's test for equal variances: $\chi^2(4) = 47.8273$ Prob> $\chi^2 = 0.000$

note: Bartlett's test performed on cells with positive variance:
1 multiple-observation cells not used

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Estas relaciones se mantienen para las madres y si algo se puede decir es que: aquí es aún más fuerte la relación entre los ingresos y los niveles educativos de las madres, en comparación con los padres. Al nivel de confianza de 95%, esta prueba rechaza la hipótesis nula de que la media de ingresos es igual para todos los niveles educativos de la madre. Además, la mayor desviación se encuentra entre grupos (*between*), significa que tiene más relevancia el efecto entre grupos que el intra-grupal. Lo mismo sucede en el caso de los padres, a pesar de que esta relación es aparentemente más fuerte para la condición de madres.

Tabla 7: Descomposición del efecto de cada nivel educativo de la madre sobre los ingresos de los egresados. Regresión lineal.

Source	SS	df	MS	Number of obs = 215		
Model	4.7171e+13	5	9.4342e+12	F(5, 209) = 5.09		
Residual	3.8765e+14	209	1.8548e+12	Prob > F = 0.0002		
				R-squared = 0.1085		
				Adj R-squared = 0.0872		
Total	4.3482e+14	214	2.0319e+12	Root MSE = 1.4e+06		

medianadei~s	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
aosdee~madre						
5	69551.28	975277.1	0.07	0.943	-1853090	1992193
11	94366.21	976478.3	0.10	0.923	-1830643	2019375
14	1105808	991761.8	1.11	0.266	-849330.8	3060947
16	967333.4	1000788	0.97	0.335	-1005600	2940267
18	1502778	1111987	1.35	0.178	-689370.5	3694926
_cons	1500000	963009	1.56	0.121	-398456.2	3398456

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Regresando los niveles de ingreso según la educación de la madre, se puede evidencia la influencia de cada nivel educativo sobre los resultados de ingresos de los egresados. A pesar de que los niveles no se muestran significativos, es curioso ver esta aproximación a la distribución de los ingresos según el nivel educativo de las madres. Se interpreta para cada uno de los niveles en comparación con el nivel educativo cero en las madres, entonces: la diferencia de ingresos para una persona cuya madre tiene cero años de educación es de 69551 pesos colombianos (a precios de 2015). Por ejemplo, un egresado cuya madre tiene 18 años de educación tiene un ingreso promedio de 1502778 pesos colombianos más que un egresado cuya madre no tiene educación.

Tabla 8: Descomposición del efecto de la dependencia sobre los ingresos de los egresados.

Regresión lineal.

Source	SS	df	MS	Number of obs = 215		
Model	4.1444e+13	1	4.1444e+13	F(1, 213) = 22.44		
Residual	3.9337e+14	213	1.8468e+12	Prob > F = 0.0000		
				R-squared = 0.0953		
				Adj R-squared = 0.0911		
Total	4.3482e+14	214	2.0319e+12	Root MSE = 1.4e+06		

medianadei~s	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
2.dependen~a	-889963	187869.6	-4.74	0.000	-1260285	-519641.3
_cons	2397963	143249.2	16.74	0.000	2115595	2680331

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

También, puede observarse el efecto de pertenecer a una facultad o a otra. Aquí, la variable independiente resulta ser significativa. Indica que si se es del Instituto de Educación y Pedagogía los ingresos disminuyen en promedio en 889963 pesos colombianos, respecto a los ingresos de alguien egresado de la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas. Ya anteriormente se había mostrado cómo, la prueba ANOVA muestra esta diferencia sistemática, que parece estar relacionada con el *background* educativo de los hogares. Es evidente que hay una influencia familiar a la hora de elegir las carreras y esta elección está determinando mejores resultados para las personas que provienen de hogares más educados.

Tabla 9: ANOVA efecto combinado de la dependencia académica y la educación de la madre sobre el nivel de ingresos.

Number of obs = 215 R-squared = 0.1488 Root MSE = 1.3e+06 Adj R-squared = 0.1242					
Source	Partial SS	df	MS	F	Prob > F
Model	6.4692e+13	6	1.0782e+13	6.06	0.0000
dependencia academica	2.3024e+13	1	2.3024e+13	12.94	0.0004
	2.3249e+13	5	4.6497e+12	2.61	0.0257
Residual	3.7013e+14	208	1.7795e+12		
Total	4.3482e+14	214	2.0319e+12		

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Ahora, se consideran las dos variables que se han considerado explicativas del comportamiento de ingresos no de manera separada sino de manera conjunta como un modelo lineal. El modelo también implica un rechazo de la hipótesis nula de que la media de ingresos para todas las categorías de las variables explicativas es igual, para el nivel de confianza de 95%, sin embargo representa una capacidad descriptiva de entre el 13% y el 15% según la R^2 ajustada y sin ajustar, respectivamente.

Tabla 10: ANOVA efecto combinado de la dependencia académica y la educación de la madre, más su interacción sobre el nivel de ingresos.

Number of obs = 215 R-squared = 0.1975 Root MSE = 1.3e+06 Adj R-squared = 0.1541					
Source	Partial SS	df	MS	F	Prob > F
Model	8.5896e+13	11	7.8087e+12	4.54	0.0000
dependenc~a	1.9446e+13	1	1.9446e+13	11.31	0.0009
aosde~padre	1.5147e+13	5	3.0294e+12	1.76	0.1221
dependenc~a#aosde~padre	2.1204e+13	5	4.2408e+12	2.47	0.0339
Residual	3.4892e+14	203	1.7188e+12		
Total	4.3482e+14	214	2.0319e+12		

Fuente: Encuesta Socioeconómica de Egresados, Observatorio Laboral de Egresados, UV.

Elaboración propia (Stata).

Agregando una variable de interacción implica una tercera variable bastante interesante para los propósitos de este análisis porque es la influencia familiar que comprende los efectos combinados del hogar y la facultad de proveniencia. Con el nivel de confianza de 95% esta interacción resulta rechazar la hipótesis nula de medias iguales de ingresos para todos los niveles educativos de las madres y ambas facultades, por lo que es evidente que la función de ingresos depende en gran medida del comportamiento de estos factores. Como es de esperarse gracias a la variable explicativa de más la capacidad explicativa es mayor; 16% y 20% para la R^2 ajustada y sin ajustar, respectivamente.

Conclusiones

A pesar de ser profesionales, todos quienes conformaron las muestras aquí consideradas en el ejercicio de descomposición del efecto de la influencia familiar, tienen diferencias en sus retornos salariales. Generalmente superando el nivel educativo y de ingresos del hogar del que provienen

los egresados, se deduce que hay diferencias en el grado de heredabilidad de ingresos entre las dos dependencias académicas comprendidas en la muestra, sin poderse comprobar bajo la metodología de elasticidad de ingresos intergeneracional por la falta de datos pero observable al comparar los salarios de los participantes de la muestra. Las tasas de empleabilidad favorecen a los ya más afortunados, así como sus ingresos. Es decir, los retornos a la educación son mayores, en el caso de la muestra considerada, para los egresados provenientes de hogares más favorables en cuanto al ambiente educativo familiar.

Referencias Bibliográficas

Agudelo, C. (1981). *América Latina: la Libertad Negada*. CINEP.

Alvaredo, F. y Londoño, J. (2013). *High Incomes and Personal Taxation in a Developing Economy: Colombia 1993-2010*. Tulane University, New Orleans.

Alvaredo, F., Atkinson, A., Piketty, T. y Saez, E. (2013). The Top 1 percent in International and Historical Perspective. *Journal of Economic Perspectives*, volumen 27, número 3. American Economic Association.

Angulo, R., Gaviria, A. y Morales, L. (2014). La década Ganada: Evolución de la Clase Media, la Pobreza y la Vulnerabilidad en Colombia 2002-2011. *Coyuntura Económica*, volumen XLIV, número 1. Fedesarrollo, Bogotá.

Andersen, L., (2001). Movilidad Social en América Latina: asociaciones con escolarización adolescente. *Research Network Working Paper*, número R-433. Banco Interamericano de Desarrollo.

Angulo, R., Gaviria, A., Páez, G. N., y Azevedo, J. P. (2012). Movilidad social en Colombia. *DOCUMENTOS CEDE*.

Ayala, J. (2015). Movilidad Social en el Pacífico Colombiano. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. Número 226. Banco de la República, Cartagena.

Azevedo, V. y Bouillon, C., (2010). Movilidad Social Internacional en América Latina: Una Revisión de la Evidencia Existente. *Revista de Análisis Económico*, volumen 25, número 2, páginas 7-42. Banco Interamericano de Desarrollo.

Barrera F., Maldonado D., Rodríguez C., (2012), *Calidad de la educación básica y media en Colombia. Diagnóstico y Propuestas*. Documento de Trabajo No. 126, Facultad de Economía Universidad del Rosario, Bogotá.

Becker, G. (1965). Investment in Human Capital: Rates of Return. *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, pp. 45-144. The National Bureau of Economic Research.

Becker, G. y Tomes, N. (1986). Human Capital and the Rise and Fall of Families. *A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, 3^{ra} edición. University of Chicago Press, Chicago.

Beller, E. y Hout, M. (2006). Intergenerational Social Mobility: The United States in Comparative Perspective. *Future of Children*, volumen 16, número 2.

Benabou, R. y Ok, E. (2001). *Movilidad como Progresividad*. National Bureau of Economic Research. Working paper no. 8431. Cambridge.

Behrman, J., Birdsall, N. y Szekely, M. (1999). *Intergenerational Mobility in South America: Deeper Markets and Better Schools Make a Difference*. Carnegie.

Birdsall, N. y Carol, G., (1999). ¿Nuevos mercados nuevas oportunidades? Temas de Movilidad en el Mercado Emergente. *Brookings and Carnegie Endowment for International Peace*. Brookings Review.

Birdsall, N. y Londoño, J. L., (1997). Asset Inequality Does Matter: Lessons from Latin America. *OCE Working Paper*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Blanden, J. and Macmillan, L. (2014) *Education and intergenerational mobility: help or hindrance?* CASEpaper, CASE/179. Centre for Analysis of Social Exclusion, The London School of Economics and Political Science, London, UK.

Bourguignon, F., Ferreira, F. y Menéndez, M. (2005). Inequality of Opportunity in Brazil. *Discussion Papers*, número 33. Instituto Ibero-Americano de Investigaciones.

Bourguignon, Ferreira y Walton (2006). Equity, Efficient and Inequality Traps: A Research Agenda. *Working Paper Series*, número rwp06-025. Harvard University.

Brunori, Ferreira and Peragine (2013). Inequality of opportunity, income inequality and economic mobility: some international comparisons. *Policy research working paper*. The World Bank.

Cajiao, F. (2004). La Concertación de la Educación en Colombia. *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 34, páginas 31-47. RID.

Cartagena, K. (2005). Movilidad Intergeneracional en Colombia. *Ensayos sobre Política Económica*. Número 51, edición especial Educación, páginas 208-261. Banco de la República, Bogotá.

Causa, O y Johansson, A. (2010). Intergenerational Social Mobility in OECD Countries. *OECD Journal: Economic Studies*, volumen 2010. OECD.

Conconi, A., Cruces, G., Olivieri, S., y Sánchez, R. (2007). Eppur si muove? Movilidad, pobreza y desigualdad en América Latina. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*.

Corak, M. (2013). *Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility*. IZA Discussion Papers, número 7520. Alemania.

Cruz, R., Gastón, L. y Loterszpil, M. (2016). *Colombia: hacia un país de altos ingresos con movilidad social*. BID.

Currie, L. (1965). *Plan Colombia*. Cámara de Comercio de Barranquilla.

Dardoni, V., Fields, G., Roemer, J. y Sánchez, M., L., (2006). *How Demanding Should Equality of Opportunity Be, and How Much Have We Achieved?* Cornell University, New York.

Daudee, C. (2011). *Ascendance by Descendants? On Social Mobility in Latin America*. Working Paper No. 297. Paris: OECD.

Delgado, M., (2014). *La Educación Básica y Media en Colombia: Retos en Equidad y Calidad*. Fedesarrollo, Bogotá.

Departamento Nacional de Planeación (2009). *Pobreza y Exclusión Social en Cali: Un Análisis de los Hogares y la Población de Sectores Populares y Clases Medias Bajas a Través del Siis 2009*. Alcaldía de Santiago de Cali.

Departamento Nacional de Planeación (2013). *Cali, ¿Cómo Vamos?* Alcaldía de Santiago de Cali.

Duarte, J., Bos M. S., Moreno, J. M., (2012), *Calidad, Igualdad y Equidad en la educación colombiana. Análisis de las pruebas Saber 2009*. División de Educación, Nota 396. Washington.

Durkheim, E. (1973). *Educación como Socialización*. Salamanca.

Durkheim, E. (1974). *Naturaleza y Método de la Pedagogía. Educación y Sociología*. Salamanca.

Echavarría, J. y Villamizar, M. (2007). El Proceso Colombiano de Desindustrialización en el Siglo XX. *Historia Económica de Colombia en el Siglo XX. Un Análisis Cuantitativo*. Capítulo 5, páginas 173-231. Banco de la República.

Elbrecht, M. (2013). *An Inquiry to the Relationship Between Economic Freedom and Social Mobility*. The Florida State University.

Feito R. (1990). *Nacidos para perder: un análisis sociológico del rechazo y del abandono escolar*. Página 59. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Publicaciones.

- Ferranti, D., Perry, G., Ferreira, F., Walton, M., Coady, D., Cunningham, W., et al. (2003). *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History? The World Bank. Latin America and the Caribbean Region*. Washington: World Bank.
- Ferreira, F. H. G., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L.-F., Lugo, M. A., & Vakis, R. (2012). *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class: World Bank Publications*.
- Fields, G. (1979). *Descomponiendo la Desigualdad en Países Menos Desarrollados*. Cornell University, New York.
- Fields, G. (1979). *Desigualdad de Ingresos en la Colombia Urbana: Un Análisis de Descomposición*. Cornell University, New York.
- Fields, G. (2006). *The Many Facets of Economic Mobility*. Cornell University, New York
- Fields, G. (2008). *Movilidad de Ingresos*. Cornell University, New York.
- Fields, G. (2009). *Does Income Mobility Equalize Longer-Term Incomes? New Measures of an Old Concept*. Cornell University, New York.
- Fields, G. (2010). *But that's Not What Economic Mobility Is!* Cornell University, New York.
- Fields, G. y Ok E. (1999). *The Measurement of Income Mobility: An Introduction to the Literature*. Articles and chapters. Cornell University, New York.
- Fields, G. y Schultz, P., (1982). *Funciones Generadores de Ingresos en Países de Bajo Ingreso: Colombia*. Cornell University, New York.
- Friedman, M. y Kuznets, S. (1954). Income from Independent Professional Practice. *The Data on Income from Independent Professional Practice*, pp. 46-62. The National Bureau of Economic Research.
- Galvis, L. y Roca, A. (2014). Aspectos regionales de la movilidad social y la igualdad de oportunidades en Colombia. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. Banco de la República, Bogotá.
- García, P.; Herrero, C. y Blázquez, E. (1991). *Los padres en la comunidad educativa*. Página 98. Madrid, Castalia. .
- García, S., Rodríguez, C., Sánchez, F. y Bedoya, J.G. (2015). *La Lotería de la Cuna: La Movilidad Social a través de la Educación en los Municipios de Colombia*. Documentos CEDE no. 31. Bogotá, Universidad de los Andes.
- Gaviria, A. (2008). *Movilidad Social y Preferencias para la Redistribución en América Latina*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- Gaviria, A. (2016). *Alguien tiene que llevar la contraria*. Ariel.

Grilliches, Z. y Mason, W. (1972). Education, Income, Ability. *Chicago Journals*, volumen 80, número 3, parte 2: *Investment in Education: The Equity-Efficiency Quandary*. University of Chicago Press, Chicago.

Gómez, V. M., (2012). Sesgo Universitario, Subvaloración de la Educación ‘No Universitaria’ y Desigualdad Social en Educación Superior.

Hall, R. y Jones, C. (1996). *The Productivity of Nations*. Nation Bureau of Economic Research. Working Paper Series, Working paper no. 5812. Cambridge.

Hartman, S. (2007). The development of the Swedish Educational System. *Education in ‘Multicultural’ Societies. Transactions*, volume 18. Turkish and Swedish Perspectives, Swedish Research Institute in Istanbul, Stockholm.

Heckman, J. y Mosso, S. (2014). The Economics of human Development and Social Mobility. *IZA Discussion Papers*, número 8000. Alemania.

Iannelli, C. y Paterson, L., (2005). *Does Education Promote Social Mobility?* No. 35. UK.

Londoño, J. (1992). Capital Humano y Distribución del Ingreso: la Experiencia Colombiana. *Planeación y Desarrollo*. Volumen XXIII, número 2, páginas 347-370. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.

Londoño, J. (1993). Capital Humano y Distribución del Ingreso en el Largo Plazo (Colombia, 1938-1988). *El Trimestre Económico*. Páginas 153-193.

Londoño, J. (1993). Las Políticas Sociales en el Desarrollo Colombiano. *Investigación en Política Social: Propuestas para una Agenda Futura*. Páginas 85-98. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.

Londoño, J. (1997). La Dinámica de Cambio de la Distribución del Ingreso y la Pobreza en Colombia en las Últimas Décadas. *Empleo y Distribución del Ingreso en América Latina. ¿Hemos progresado?* Capítulo 8, páginas 263-305. Fedesarrollo, Bogotá.

Londoño, J. (2012). Income and Wealth at the Top in Colombia: An Exploration of Tax Records 1993– 2010. *Public Policy and Development Master Dissertation*. Paris School of Economics, Paris.

López, H. y Perry, G. (2008). Inequality in Latin America: Determinants and Consequences. *The World Bank. Latin America and the Caribbean Region*, Policy Research Working Paper 4504. World Bank.

Lora, E. y Steiner, R. (1999). La Estructura de la Economía Colombiana. *Introducción a la Macroeconomía Colombiana*. Capítulo 1, páginas 1-52. Fedesarrollo.

Lozano, M., (2009). Educación Superior e Igualdad de Oportunidades. Tendencias Recientes en America Latina. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Área 13: Política y Gestión. Veracruz.

- Martins, L. R., (1992). Una encuesta de la Literatura de Economía Agrícola. *La Agricultura en el Desarrollo Económico*. American Agricultural Economic Association. University of Minnesota Press.
- Martins, J., Romina Boarini, R., Strauss, H. y de la Maisonneuve, C. (2009). The Determinants of Investment in Tertiary Education *OECD Journal: Economic Studies*, volumen 2009. OECD.
- Martiñá, R. (2003). *Escuela y Familia: una alianza necesaria*. Pichincha, Troquel.
- Milburn, A., (2012). University Challenge: How Higher Education Can Advance Social Mobility. *A progress report by the Independent Reviewer on Social Mobility and Child Poverty*. Crown, UK.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006). Educación y Desigualdad Social. *Organización de los Estados Americanos. Agencia Para la Cooperación y el Desarrollo*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación: Buenos Aires.
- Ministerio de Educación Nacional – MEN, (2013). *Programa para la Transformación de la Calidad Educativa*, presentación, 24 de Mayo.
- Mohan, R. (1986). Trabajo, Salarios y Bienestar en un Metropolis en Desarrollo. *Consecuencias del crecimiento en Bogotá, Colombia*. Banco Mundial. Oxford University Press.
- Moreno, L. A. (2016). *Colombia: hacia un país de altos ingresos con movilidad social*. Prólogo, páginas 13-17. BID.
- Moyano, M y Galvis, L. (2014). ¿Oportunidades para el Futuro? La Movilidad Social de Adolescentes en Colombia. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. Banco de la República, Bogotá.
- Nina, E., Grillo, S. y Malaver, C. (2003). Movilidad Social y Trasmisión de la Pobreza en Bogotá. *Economía y Desarrollo*, volumen 2, número 2. Universidad Autónoma de Colombia, Colombia.
- Ocampo, J. A. (2004). *Entre las Reformas y el Conflicto. Economía y política en Colombia*. Grupo Editorial Norma.
- OECD (2013), *OECD Economic Surveys: Colombia Economic Assessment*. Paris.
- OECD, (2013). *Pisa 2012 Results: What Makes Schools Successful? Resources, Policies and Practices (Vol IV)*. Paris.
- Ome, A. (2013), *El Estatuto de Profesionalización Docente: Una primera evaluación*. Cuadernos de Fedesarrollo No. 43, Fedesarrollo, Bogotá.
- Ortiz, C. (2014). Política y Crecimiento Económico en Colombia, 1906-2009. *Revista de Economía Institucional*, volumen 16, número 31, páginas 195-222.
- Ortiz, C. y Jiménez D. M. (2017). Un Análisis Smithiano del Crecimiento Económico Colombiano: Avances Metodológicos. *Lecturas de Economía*, número. 87. Medellín.

Piketty, T. (1995). Social Mobility and Redistributive Properties. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. CX, issue 3. Cambridge, Harvard.

Piketty, T. (1998). Chapter Six. Theories of Persistent Inequality and Intergenerational Mobility. *Handbook of Income Distribution*. Editado por Atkinson, A y Bourguignon, F. CNRS-CEPREMAP, Paris.

Prieto, E. (2008). El Papel del Profesorado en la Actualidad. Su Función Docente y Social. *Foro de Educación*. Número 10, páginas 325-345. Sevilla.

Psacharopoulos, G. (1993). Returns to Investment in Education. A Global Update. *Policy Research Working Papers*. The World Bank.

Ramírez, M. y Téllez, J. (2007). La Educación Primaria y Secundaria en Colombia en el Siglo XX. *Historia Económica de Colombia en el Siglo XX. Un Análisis Cuantitativo*. Capítulo 9, páginas 459-513. Banco de la República.

Robinson, J. y Urrutia, M. (2007). Una Historia Económica de Colombia en el Siglo XX. *Historia Económica de Colombia en el Siglo XX. Un Análisis Cuantitativo*. Introducción, páginas 1-8. Banco de la República.

Robledo, P. y García J., (2009). El Entorno Familiar y su Influencia en el Rendimiento Académico de los Alumnos con Dificultades de Aprendizaje: Revisión de Estudios Empíricos. *Aula Abierta*, volumen 37, número 1, pp. 117-128. Universidad de León.

Roemer, J. (1998). *Equal Opportunity and Intergenerational Mobility: Going beyond Intergenerational Income Transition Matrices*, chapter 3.

Sahlberg, P. (2009). *Una historia corta de la reforma educativa en Finlandia*. European Training Foundation.

Sarmiento, A. (2010) *Situación de la educación en Colombia*, Educación Compromiso de Todos. Bogotá.

Sen, A. (2000). Cap. 5: Mercados, Estados y Oportunidad Social. *Desarrollo y Libertad* (pp. 142-182). España: Editorial Planeta.

Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, vol. 51, no. 1, pp. 1-17. American Economic Association.

Schumpeter, J. (1955). *Imperialism and Social Classes. Two Essays by Joseph Schumpeter*. The World Publishing Company, Ohio.

Solon, G. (1992). Intergenerational Income Mobility in the United States. *The American Economic Review*, volumen 82, número 3. American Economic Association.

Tenjo, J., & Bernal, O. L. (2004). *Educación y Movilidad Social en Colombia*. Documentos de Economía No. 13. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Economía.

The Economist (2002). *Cramming them in. More Latin Americans are being Educated, but not well*. London: The Economist.

Urrea, F. y Ortiz C. (2000). *Patrones Sociodemográficos, Pobreza y Mercado Laboral en Cali*. The World Bank.

Urrutia, M. (1984). *Los de Abajo y los de Arriba*. Fedesarrollo.

Urrutia, M. (1990). *40 años de Desarrollo. Su Impacto Social*. Banco Popular.

Urrutia, M y Posada, C. (2007). Un Siglo de Crecimiento Económico. *Historia Económica de Colombia en el Siglo XX. Un Análisis Cuantitativo*. Capítulo 1, páginas 11-33.

Valencia, A. (1996). Violencia y Constituyente. *Documentos de Trabajo*. Número 25. CIDSE.

Vélez, C. M., (2013), *Los Colegios en Concesión en Colombia*. Presentación PPP Américas, Cartagena.

Vila, I. (1998). Familia, Escuela y Comunidad. *Cuadernos de Educación*. Número 26. Barcelona, Horsori.

Villa, L. (2014). Educación Media Superior, Jóvenes y Desigualdad de Oportunidades. *Innovación Educativa, volumen 14, número 64*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

World Development Report (2006). *Equity and development*, chapter 5. World Bank.

Zuleta, E. (2008). *Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos*. Quinta Edición.

